

Revista del

anciano

Recursos y orientaciones para ancianos de iglesia.

Julio - Septiembre 2013

¿Qué es la iglesia?

> **Del pasado al presente**

> **¡Ahora no!**



TEMPLOS ABIERTOS

Carlos Hein, secretario de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana.

Conocí a un miembro de iglesia que tenía un bonito auto; recién lo había sacado de la concesionaria. Era un cero kilómetro. Él cuidaba tanto del auto que lo mantenía guardado en el garaje. Recuerdo haberlo visto usando el auto apenas dos o tres veces. Después, él compró otro auto. Era un auto usado, pequeño y para nada confortable. Cuando él salía de vacaciones, era en ese auto que viajaba con la esposa. Después de su muerte, los hijos realizaron la partición de la herencia, y aquel auto nuevo, cuidadosamente guardado en el garaje, fue vendido. Aunque el vehículo prácticamente no había sido utilizado, su valor se equiparaba con el de un auto usado.

A veces, pienso si nosotros estamos haciendo lo mismo con nuestras iglesias. Realizamos una alta inversión con la compra del terreno y la construcción del templo, para que sea utilizado –apenas– unas seis horas por semana. ¿Cómo podríamos aprovechar mejor la enorme inversión realizada? Pienso que un templo localizado en un área en la que los inmuebles son bien valuados no debe, de forma alguna, permanecer cerrado cerca del 85% al 90% del tiempo útil de la semana.

Querido anciano, ¿consigues imaginar una fábrica que funcione solamente durante cuatro, cinco o seis horas por semana? ¿No será que nuestras iglesias son “fábricas”, cuya inversión resulta en la “producción” de ciudadanos para el Reino de los cielos?

Por otro lado, ¿debería la iglesia extender a sus miembros la oportunidad de trabajar en la obra misionera, en favor de las personas de su comunidad, utilizando sus talentos? No todos los hermanos saben dar estudios bíblicos o predicar sermones. Sin embargo, muchos de ellos serán útiles, al participar de proyectos de apoyo para que el templo permanezca abierto durante todos los días de la semana.

Conocí dos iglesias (imagino que existirán otras), una en la Argentina y otra en el Brasil, que decidieron abrir sus puertas durante la semana.

Los resultados han sido muy satisfactorios en varios aspectos.

El pastor José Silvio Ferreira, actual secretario ministerial de la Asociación Paulistana, compartió conmigo una linda experiencia, que le ocurrió cuando fue pastor de la iglesia de Botafogo, en Río de Janeiro. Él me dijo: “Teniendo en vista la idea de ampliar la participación de la fuerza voluntaria de la iglesia, orientada por los dones espirituales en diversos ministerios, haciéndose más activa y ampliando su radio de alcance y acción en la comunidad, la iglesia abrió sus puertas para un programa bastante audaz e inédito, que denominamos ‘Proyecto de puertas abiertas’. Diariamente, la iglesia era abierta con la siguiente programación: estudio de la Biblia, momentos de meditación, consejos y orientaciones, servicios educacionales, etc. Eso fue el resultado del sueño de líderes locales, que deseaban ampliar las posibilidades de la iglesia para llevar el evangelio a otras personas y ser un puerto seguro en la conservación de sus miembros”.

Apreciado anciano que lees este mensaje: a ti ¿te gustaría hacer que tu congregación disfrute de esta experiencia? En breve, compartiremos algunas ideas que pueden ayudar a tu iglesia para iniciar el proyecto “Templos abiertos”. ◀

Todo artículo o correspondencia para la **Revista del Anciano** en español debe ser enviado a: **Asociación Casa Editora Sudamericana**. Avenida San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. walter.steger@aces.com.ar
Visita nuestra versión digital: <http://issuu.com/aces-digital>



Iglesia en acción: ¿Qué es la iglesia? El significado de la comunidad cristiana va más allá de una simple reunión formal. **10**

Predicación objetiva: Del pasado al presente. El predicador es el eslabón entre la revelación divina y las necesidades humanas. **16**

Ministerio joven: ¡Ahora, no! Lo mejor que Dios está preparando para los jóvenes cristianos todavía está por venir. **20**



issuu.com/aces-digital

ARTÍCULOS

DE CORAZÓN A CORAZÓN

Templos abiertos **2**

ENTREVISTA

El liderazgo espiritual del anciano. **4**

ESPECIAL

Breve historia de nuestra organización **8**

MENSAJE DEL PRESIDENTE

Predicar y vivir **9**

CALENDARIO HOMILÉTICO TRIMESTRAL **18**

MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN LA IGLESIA

Departamento de comunicación **19**

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

El uso de joyas en la iglesia **23**

RELACIONAMIENTOS

Fiel al pacto **24**

GUÍA DE PROCEDIMIENTOS

El rito de la humildad **25**

SALUD

Brazo derecho **26**

DE MUJER A MUJER

Recepción amistosa **27**

SERMONES **30-35**

anciano

Editada e impresa por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana. Año 13- N° 3 - Julio-Septiembre 2013. Revista trimestral

Director: Walter Steger

Responsable de la edición brasileña:

Paulo Pinheiro

Pruebas: Gabriela S. Pepe | Pablo M.

Claverie

Director de Diseño: Osvaldo Ramos

Diagramación: Nelson Espinoza

Gerente general: Gabriel Cesano

Gerente financiero: Marcelo Nestares

Director editorial: Marcos G. Blanco

Gerente de Comercialización: Sixto

Minetto

Gerente de Producción:

Julio Ciuffardi

Gerente de Logística:

Leroy Jourdan

Gerente de EducACES:

Gabriel Boleas

Colaboradores: Unión Argentina:

Horacio Cayrus; Unión Boliviana: Samuel

Jara; Unión Chilena: Bolívar Alaña;

Unión Ecuatoriana: Augusto Martínez

Cárdenas; Unión Paraguaya: Jéu Caetano;

Unión Peruana del Norte: Salomón Arana

Chávez; Unión Peruana del Sur: Daniel

Romero Marín; Unión Uruguaya: Carlos

Sánchez; Unión Central Brasileña:

Edilson Valiente; Unión Centro-Oeste

Brasileña: Jair García Gois; Unión Este

Brasileña: Geovane Souza; Unión Noroeste

Brasileña: Ivanaudo Oliveira; Unión

Noroeste Brasileña: Nelson Suci; Unión

Norte Brasileña: Leonino Santiago; Unión

Sur Brasileña: Antônio Moreira.

Foto de tapa: Shutterstock

ASOCIACIÓN CASA EDITORA SUDA-

MERICANA: Editora de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Av. San Martín 4555,

B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires,

Rep. Argentina

Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI

Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Prohibida la reproducción *total* o *parcial* de

esta publicación (texto, imágenes y diseño),

su manipulación informática y transmisión

ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia

u otros medios, sin permiso previo del editor.

-105926-

Adquisición de la Revista

del Anciano

El anciano que desee recibir esta revista debe contactarse con el pastor de su iglesia o con el secretario de la Asociación Ministerial de su Asociación o Misión.

Registro nacional de la Propiedad intelectual N° 5038545

Printed in Argentina

Correo argentino Suc. Florida (b) y central (b)

Franqueo a pagar Cuenta n° 10272

EL LIDERAZGO ESPIRITUAL DEL ANCIANO

Aristonildo Chagas Araújo Nascimento, anciano de la Iglesia Central de Iranduba, República del Brasil.

Iranduba es una ciudad próxima de Manaus, capital del estado de Amazonas. Con apenas 45 mil habitantes, la ciudad cuenta con dos distritos pastorales integrados por veinte iglesias, con un total de ochocientos miembros. Aristonildo Chagas Araújo Nascimento, 58 años, es anciano de la iglesia central del distrito I, y ha contribuido en forma significativa para el avance de la iglesia en esa región. Él es profesor universitario en el área de Educación, con doctorado en Psicología. Está casado con Elizabete de Souza Nascimento, y tienen tres hijos.

Anciano (A): ¿Hace cuánto tiempo actúa como anciano?

Aristonildo Chagas (AC): Hace 25 años.

A: Háblenos, por favor, un poco acerca de su formación académica y la influencia que esta ejerce sobre sus actividades como anciano.

AC: Provengo de una familia humilde, del interior del estado de Maranhão. Estudié como becado en el Instituto Adventista Agro-industrial de Amazonas, donde concluí la enseñanza secundaria. En 1985 ingresé en la Universidad Federal de Amazonas, donde –posteriormente– me convertí en docente. En 1995, de forma contundente, Dios abrió una puerta: fui a la Universidad de Santiago de Compostela, en España, para cursar mi doctorado en Psicología; donde obtuve el concepto máximo en la defensa de mi tesis. Retorné en 1998, y di continuidad a mis actividades como docente. Mi formación académica agrega conocimiento y experiencia a mis actividades como anciano de iglesia; principalmente, en lo que se refiere a la asistencia espiritual y psicológica a los miembros de la iglesia.

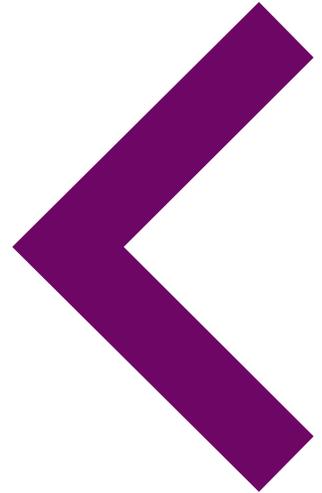
A: ¿Cómo concilia su profesión y la asistencia a su familia con el trabajo de la iglesia?

AC: Yo trabajo en Manaus, a cerca de cuarenta kilómetros de mi residencia. Soy docente en la Universidad Federal de Amazonas, en el área de Educación. Fuera del trabajo, mi familia está siempre conmigo. Tenemos el hábito de participar de todas las programaciones de la iglesia, incluidos los cultos durante la semana. En casa, mantenemos nuestros hábitos devocionales con lecturas y meditaciones en conjunto. Además de esto, siempre reservamos un tiempo de calidad para estar en familia.

A: ¿Cómo ve a la iglesia en el contexto de las enfermedades psicosomáticas?

AC: Tal vez, esta sea la enfermedad del siglo. La posmodernidad trae consigo muchas fobias; incluyendo, por increíble que parezca, el miedo a tener miedo. Nuestras iglesias están repletas de personas que viven presas de un pasado de sufrimiento y angustia. Otras, sufren por anticipado. Elena de White escribió muchas cosas sobre este asunto, que fueron recapituladas en el libro *Mente, carácter y personalidad* (dos volúmenes). Se trata de una lectura indispensable para todos nosotros, miembros de la iglesia. De hecho, “La relación que existe entre la mente y el cuerpo es muy íntima. Cuando uno está afectado, el otro simpatiza. [...] Por doquiera prevalece la enfermedad mental. Los nueve décimos de las enfermedades que sufren los hombres tienen su fundamento en esto. Puede ser que alguna aguda dificultad del hogar esté royendo como un cáncer el alma y debilitando las fuerzas vitales. A veces, el remordimiento por el pecado mina la constitución y desequilibra la mente. Hay también doctrinas erróneas, como la de un infierno que arde eternamente y el tormento sin fin de los impíos, que, al presentar ideas exageradas y distorsionadas del carácter de Dios, han producido el mismo resultado en las mentes sensibles” (*Mente, carácter y personalidad*, t. 1, p. 60).

Somos miembros del cuerpo de Cristo, y no debe haber acepción de personas entre nosotros



Realmente, la iglesia es un hospital. Por eso, necesitamos de la sabiduría divina para liderar a esa iglesia que sufre con los males psicosomáticos.

A: En su opinión, ¿ese problema tiene influencia en la vida de aquellos miembros que aparentemente son “apáticos” o “inactivos” en la iglesia?

AC: Todos nosotros estamos sujetos a esos males. Como escribió Elena de White, existe una íntima relación entre la mente y el cuerpo. Sin embargo, en algunas iglesias, muchos miembros ocupan la mente con impresiones y pensamientos extremadamente negativos. Cuando eso ocurre, no sobra espacio para que se busque una solución. Entonces, la apatía, la inactividad y la indiferencia se reflejan en la indisposición para participar activamente en las funciones y los proyectos de la iglesia. Es fundamental que se escoja vivir plenamente una vida llena de esperanza, de alegría y de acciones en favor del semejante. Eso marca toda la diferencia. Experimente ser un cristiano práctico.

A: La crisis familiar ha marcado nuestro tiempo. En su opinión, ¿qué puede hacer la iglesia para ayudar a sus familias?

AC: Hoy, lamentablemente, el diálogo en la familia se extinguió. La reunión de la familia parece ser algo perteneciente a las generaciones pasadas. Pienso que la iglesia puede ayudar en eso, al promover e incentivar el culto familiar, seminarios sobre asuntos de familia suministrados por profesionales en áreas diversas, asistencia a los matrimonios en conflicto, seminarios para niños, adolescentes y jóvenes, conferencias y encuentros para los ancianos.

A: Hoy, la iglesia es un grupo social muy heterogéneo. En su opinión, ¿cómo puede mantener la unidad de sus miembros, en medio de la diversidad?

AC: Manteniendo el mismo principio de Cristo cuando estuvo en la Tierra, es decir, la unidad. La iglesia es una comunidad compuesta por personas diferentes en varios aspectos. Es necesario dar oportunidad a los diversos valores existentes en la iglesia, para que estos no se transformen en elementos adversos al crecimiento espiritual de su comunidad, y hasta de su propia vida. El sentimiento de pertenencia es fundamental. Somos miembros del cuerpo de Cristo, y no debe haber acepción de personas entre nosotros. Todos somos invitados a disfrutar de las bendiciones y los privilegios del evangelio. Es necesario que convivamos con las diferencias para que, en Cristo, alcancemos la unidad.

A: Datos de la secretaría de la iglesia indican la pérdida de miembros a causa de su apartamiento. ¿Cómo analiza este hecho?

AC: Si consideramos la parábola del sembrador, diríamos que esos que se apartan de la iglesia son los que cayeron al costado del camino, o aquellos que cayeron entre las piedras. Lamentablemente, el posmodernismo se filtró en la iglesia, y está llevando a muchos miembros a que tengan un estilo de vida que va en contra de los principios divinos. Los medios de comunicación, con su artillería moderna, han impactado a muchas personas. Y eso, de cierta manera, afecta el día a día de la iglesia. Como cristianos, necesitamos rescatar el primer amor, servir a Dios de acuerdo con los patrones establecidos por él en su Palabra. Al final, ¡jaguardamos que la gran esperanza se convierte en una realidad concreta!

La iglesia tiene sus principios éticos y espirituales fundamentados en las Escrituras, y estos deben caracterizar nuestro estilo de vida. Necesitamos vivir, en la práctica, el amor de Cristo.

A: En su opinión, ¿qué puede hacer el anciano para reducir este índice de deserción de miembros de la iglesia?

AC: En primer lugar, necesitamos tener una fe solidificada en la Roca eterna, Jesucristo. Es fundamental que sustituyamos la religión farisaica por la religión del amor; es decir, la religión que odia el pecado, pero que ama profundamente al pecador. Ese tipo de religión no negocia principios sagrados, pero lleva a las personas a que la adopten en su vida, como resultado de su aceptación de Cristo como Salvador. Nuestro único modelo es Cristo. Y él nos mostró cómo debemos tratar a los errantes. La orden “Ve, y no peques más” (ver Juan 8:11) continúa siendo válida en nuestros días.

A: En relación con la iglesia, ¿cuál sería la mejor estrategia que debería usar para lidiar con este problema?

AC: Dios tiene su patrón de adoración; eso no puede ser modificado. No debemos satisfacer nuestros deseos con la ofrenda de fuego extraño en el altar del Señor. La iglesia tiene sus principios éticos y espirituales fundamentados en las Escrituras, y estos deben caracterizar nuestro estilo de vida. Necesitamos vivir, en la práctica, el amor de Cristo. Así, un hermano cuya vida tiene, como base, ese principio, podrá adoptar a un miembro recién bautizado y ayudarlo en su crecimiento espiritual. Es un proceso simple. Una planta que no recibe cuidados adecuados se transforma en una hierba dañina, perjudicando a las otras a su alrededor. Entonces, corremos el riesgo de que, cuando vayamos a hacer la limpieza del jardín, al arrancar la hierba dañina saquemos, junto con ella, una planta saludable.

A: ¿De qué forma su iglesia prepara a los interesados para el bautismo?

AC: Comenzamos con los principios básicos enseñados por la iglesia. Normalmente, hacemos

uso de los materiales misioneros. Sin embargo, tenemos, como objetivo principal, la formación de discípulos. Eso implica andar con Cristo diariamente; factor que desarrolla en el candidato al bautismo y, posteriormente, miembro, una religión caracterizada por el compromiso con Cristo.

A: ¿De qué forma la iglesia podría ser más eficaz en la conservación de los nuevos miembros?

AC: Creo que algunos factores contribuyen para eso: oír a los líderes locales, desarrollar un trabajo en equipo, buscar consejo y orientación de miembros con más experiencia, en relación con la resolución de problemas y situaciones delicadas, que caracterizan la cotidianidad de la iglesia. Buscar diariamente, de forma individual y colectiva, el reavivamiento que nos lleva a renunciar al yo; permitir que Cristo asuma el control de nuestra vida (ver Gál. 2:20). Eso desarrolla, en la iglesia, una atmósfera de fraternidad, creando en torno de los nuevos miembros una protección que los ayude a permanecer firmes en la fe.

A: Háblenos un poco de los proyectos misioneros de su iglesia para este año.

AC: Para este año, estamos empeñados en la implantación de nuevas iglesias. Como mencioné, pretendemos abrir cuatro nuevos puntos de predicación que, posteriormente, así lo esperamos, darán origen a nuevas congregaciones. No es fácil, pues tendremos que salir de la rutina y eso incomoda, pues no queremos perder el confort ni la compañía de nuestros hermanos en la iglesia local ya estructurada. Percibo que, poco a poco, la idea va siendo solidificada. Soñamos con pequeñas congregaciones, llenas del poder del Espíritu Santo.

A: En su opinión, ¿cuáles son los recursos que más necesitan los ancianos, para sus actividades en la iglesia?

AC: En primer lugar, nosotros, ancianos, necesitamos buscar la sabiduría de Dios. Ese es un factor indispensable. Estamos trabajando con personas que tienen necesidades variadas, en todos los aspectos. Otro recurso es el conocimiento doctrinal o teológico, ya que “bajo la dirección del pastor y en cooperación con él, los ancianos son los líderes de la iglesia” (*Manual de la iglesia*, p. 77). Y, finalmente, la asesoría del pastor.

A: ¿De qué manera el pastor puede motivar al anciano para que desempeñe sus actividades en la congregación?

AC: Creo que el pastor necesita ver al anciano como su socio estratégico, y no como un adversario o un competidor. Eso implica que tengan respeto mutuo. El anciano se siente útil en su congregación cuando es oído por el pastor; incluso, cuando ambos ven el asunto o las situaciones locales de la iglesia desde perspectivas diferentes. En esa relación, el intercambio de experiencias es importante, porque les proporciona un crecimiento espiritual que va a reflejarse en la espiritualidad, así como en el buen funcionamiento administrativo de la iglesia. Es fundamental que el pastor conozca a sus líderes, y que comparta con ellos sus sueños y proyectos para la iglesia.

A: En relación con los jóvenes, ¿cómo puede el anciano desarrollar una buena relación con ellos y motivarlos para que participen en la iglesia?

AC: Amándolos, respetándolos y viéndolos como solución, y no como un problema en la iglesia. Estamos viviendo un tiempo en el que, más que nunca, el joven adventista necesita asumir un compromiso mayor con las actividades espirituales de la iglesia. Es el momento final de la historia del mundo. Cito las palabras del apóstol Juan: “Les he escrito a ustedes, jóvenes, porque son fuertes, y la palabra de Dios permanece en

ustedes, y han vencido al maligno” (1 Juan 2:14). Por lo tanto, si tenemos a los jóvenes como nuestros aliados, tendríamos una iglesia más dinámica y activa.

A: ¿Qué parte de la Revista del Anciano ha contribuido significativamente en sus actividades como anciano?

AC: Siento un gran aprecio por todo el material de esta publicación. Para mí, se trata de una excelente fuente de investigación, que alcanza temas espirituales e informaciones útiles tanto para el anciano como para toda la iglesia. Sin embargo, la parte de la entrevista, los esbozos de sermones y la sección “Guía de procedimientos” son especiales. Aprovecho el momento para dar una sugerencia: creo que la revista debería ser enviada directamente al anciano. Muchos ancianos demoran en recibirla, y otros ni siquiera la reciben.

A: Desde la perspectiva psicológica, ¿qué recomendaciones o sugerencias usted le daría a la iglesia en general?

AC: Que vivamos un cristianismo pleno. Seamos, por la gracia de Dios, obedientes a los principios divinos. Dios es nuestro creador y sostenedor. Él es la respuesta que buscamos; es todo lo que necesitamos. Es fundamental que tengamos eso en mente, en nuestro vivir cotidiano. <

BREVE HISTORIA DE NUESTRA ORGANIZACIÓN

Extraído de *Adventist World*, mayo de 2013.

Los primeros adventistas guardadores del sábado, inicialmente, se opusieron a cualquier tipo de organización de la iglesia que fuera más allá del área local. Dos factores principales, sin embargo, llevaron a los adventistas guardadores del sábado a finalmente establecer una estructura organizacional.

Un factor eran los desafíos prácticos. Había congregaciones en lugares más alejados que, si eran dejadas sin asistencia, seguramente se involucrarían con el congregacionalismo y en disputas doctrinales.

Otro factor fue la comprensión doctrinal de la unidad de todos los creyentes (ver Juan 17:20-23; 1 Cor. 12:12-30; Efe. 4:11-16), que solamente podría ocurrir por medio de un modelo de organización de iglesia capaz de funcionar en cada congregación y por encima de todas las congregaciones.

“Dándole un nombre al niño”

Crucial para el proceso de organización fue la elección de un nombre oficial. El día 1º de octubre de 1860, la asamblea de la Asociación General, en la ciudad de Battle Creek, Michigan, tomó el siguiente voto: “Votado, que nos denominemos Adventistas del Séptimo Día”. Más tarde, Elena de White declaró: “No podríamos elegir un nombre más apropiado que el que concuerda con nuestra profesión, expresa nuestra fe y nos señala como pueblo peculiar” (*Testimonios para la iglesia*, t. 1, p. 204).

Estructura eclesiástica

El primer gran paso en el establecimiento de la organización de una iglesia, además del nivel local, era la formación de las asociaciones. En octubre de 1861 fue establecida la primera

Asociación de los Adventistas del Séptimo Día, en Michigan, con una comisión directiva. En 1862, fueron organizadas otras seis asociaciones, en varios estados de los Estados Unidos. El proceso de organización culminó con el establecimiento de la Asociación General, que coordinaría y supervizaría las actividades de las asociaciones locales. Entre los días 20 y 24 de mayo de 1863, los delegados de las asociaciones se reunieron en Battle Creek, Michigan, a fin de formular el estatuto de la Asociación General y para elegir a sus administradores.

Jaime White fue elegido, por unanimidad, como primer presidente de la Asociación General. Pero rechazó el cargo, para evitar malos entendidos sobre sus intenciones al ayudar a establecer la organización. Finalmente, John Byington fue nombrado su sustituto. Urías Smith y E. S. Walker se convirtieron, respectivamente, en secretario y tesorero de la Asociación General. La comisión directiva estaba conformada por Jaime White, John Byington, J. N. Andrews, J. N. Loughborough y G. W. Amadon.

Actuando en conjunto

En la visión de Elena de White, la estructura organizacional era indispensable para la iglesia en todos sus niveles; incluso, para los días finales de este mundo. Ella alertó: “Algunos han sostenido que a medida que nos acercamos al fin del tiempo, cada hijo de Dios actuará independientemente de cualquier organización religiosa. Pero el Señor me ha indicado que en esta obra no es posible que cada hombre sea independiente. [...] Para que la obra del Señor progrese en forma segura, sus hijos deben trabajar unidos” (*Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 406).◀

PREDICAR Y VIVIR

Como iglesia, no podemos ser fuertes en la misión y frágiles en nuestra identidad.

Erton Köhler, presidente de la División Sudamericana

Es impresionante ver lo que Dios hace cuando la iglesia decide avanzar unida, quebrando barreras, dejando de lado planes e intereses personales! Eso es lo que Dios espera de su pueblo, en estos últimos días. Una iglesia unida, integrada, clamando por el poder del Espíritu Santo y dispuesta a aventurarse para cumplir la misión. No podemos retroceder, necesitamos seguir avanzando.

Por otro lado, mientras avanzamos en el cumplimiento de la misión, he reflexionado en nuestra situación como iglesia. ¿Estamos evangelizando y, al mismo tiempo, nos hacemos más sólidos? ¿Estamos preocupados en ofrecer, pero también en vivir el mensaje que predicamos? LeRoy Froom ya decía: “Mientras la iglesia evangeliza al mundo, el mundo seculariza a la iglesia”. ¡Esa no puede ser nuestra realidad!

Querido anciano, debes haber entendido mi preocupación. No podemos debilitar el cumplimiento de la misión. Pero, al mismo tiempo, necesitamos fortalecer nuestro compromiso con un estilo de vida bíblico, cristiano y adventista. Solamente así tendremos un crecimiento completo. Necesitamos continuar siendo el remanente de la profecía bíblica, que está en el mundo, pero que no es del mundo. Somos llamados a ser como el agua y el aceite, que están juntos, pero no se mezclan; y no como el agua y el azúcar, que se mezclan y nadie consigue ver la diferencia.

Los tiempos van cambiando y los argumentos multiplicándose, para justificar por qué necesitamos ser más flexibles, contemporáneos, modernos, actuales, racionales... Pero, ninguno de ellos cambió la voluntad de Dios para su pueblo. Todavía somos un pueblo que usa ropa diferente de la que divulgan las últimas revistas y tendencias de la moda. No somos esclavos del

deseo, no estamos expuestos a los conceptos de estilistas, no nos vestimos para ser deseados o admirados, sino para ser respetados por aquello que transmitimos por medio de la ropa que usamos. Además, somos un pueblo que no usa joyas. Cuidamos, con buen gusto, de aquello que Dios creó, sin buscar caminos para llamar la atención o parecer más atrayentes.

Todavía somos una iglesia que guarda fielmente el sábado, a partir de la puesta del sol del viernes hasta la puesta del sol del sábado. No entramos en las horas sagradas comprometidos en nuestras actividades, ni buscamos “explicaciones” que puedan justificar excepciones personales, ni usamos el día del Señor para actividades de nuestro interés.

Todavía somos una iglesia que ve la música como un medio de adoración y para la transmisión del mensaje divino, y por eso, no buscamos referencias seculares para inspirar aquello que es sagrado.

Todavía somos una iglesia que queda lejos de los lugares de diversión que no combinan con la presencia de Dios, como espectáculos, casinos, bailes, cines, solo por mencionar algunos. Dedicamos nuestro tiempo libre a aquello que edifica.

Todavía somos y, por la gracia de Dios, continuaremos siendo el pueblo que vive en la Tierra, pero con los ojos en el Cielo. Nuestro corazón no está aquí. Nuestra voluntad no está en el control. Nuestros criterios no tienen, como base, los argumentos de hombres, sino la voluntad de Dios. ¡Necesitamos de un claro compromiso!

“No olvidemos que el argumento más poderoso a favor del cristianismo, es una vida semejante a la de Cristo; en cambio, un cristiano vulgar hace más daño en el mundo que un mundano. [...] Los hombres creerán, no lo que el predicador dice, sino lo que vive la iglesia” (*Testimonios selectos*, t. 5, pp. 137, 138). ¡Por eso, necesitamos predicar y vivir! <

¿QUÉ ES LA IGLESIA?

El significado de la comunidad cristiana va más allá de una simple reunión formal

Pr. Eber Liessi, presidente de la Unión Chilena



Como adventistas del séptimo día, estudiamos temas importantes como la Soteriología (doctrina de la salvación), la Cristología (doctrina de Cristo), la Neumología (doctrina del Espíritu Santo) con otros grupos cristianos. Y particularmente, apreciamos la Escatología (doctrina de los eventos finales). Sin embargo, falta que estudiemos más sobre la Eclesiología, esto es, la doctrina de la iglesia: su formación, su estructura, su misión y el estilo de vida.

¿Cuál es tu visión de la iglesia? ¿Se fundamenta esta en la teología o en la tradición? A veces actuamos, meramente, por la costumbre. Para alguien que no es miembro de la iglesia, esta no es más que un edificio –más o menos– antiguo o un grupo de reglas y creencias; o un lugar en el que se escucha un sermón formal en una reunión semanal; o algo como un cine o un *show*, que reúne personas –meramente para asistir y acompañar un programa.

Pero ¿qué es la iglesia? ¿Cuál es la visión bíblica de la iglesia? Cristo es el

Edificar la iglesia de Cristo es construir personas, no un edificio físico para reunirse.

edificador de la iglesia (ver Mat. 16:18). Esto nos enseña, principalmente, que él tiene una iglesia. Esta debe ser construida con planificación, con miembros calificados y contribuciones definidas. Evidentemente, Cristo, la cabeza de la iglesia (ver Efe. 4:15, 16; 5:23), sabe cómo debe ser edificada. Nosotros, miembros de la iglesia, debemos ser siervos fieles que cumplimos su voluntad.

Aspectos lingüísticos

En el Antiguo Testamento, el término *qâhâl* es un sustantivo hebraico, normalmente traducido como “asamblea”. Eso nos da una idea inicial de lo que es la iglesia. Es más que un conjunto de programas religiosos, construcciones o rituales. Se trata de la comunidad del pueblo de Dios, reunida para adorarlo. (Ver Sal. 95:1; 96:7-9.)

En el Nuevo Testamento, la palabra más usada para expresar la idea de iglesia es *ekklesia* (ver 1 Cor. 11:18). El término era usado entre los griegos para describir un cuerpo de ciudadanos reunidos con la finalidad de discutir asuntos de Estado (ver *Diccionario vine*, p. 419). Este término es aplicado a un pueblo que se congrega para la comunión, la adoración, la enseñanza y el servicio (leer Hech. 2:42-47). Edificar la iglesia de Cristo es construir personas, y no un templo para las reuniones, porque Dios busca a quienes lo adoran en “espíritu y en verdad” (ver Juan 4:23, 24). Eso puede ocurrir en un desierto, en una casa, en un salón o debajo de un árbol.

Organismo vivo

Algunos símbolos relacionados con la iglesia contribuyen a una mejor comprensión de su edificación. En 1 Corintios 10:12, es comparada con un cuerpo. Se trata de un sistema en el que todo está interrelacionado. Y si un miembro está mal, todo el cuerpo sufre, porque es un sistema integrado. La

comunidad de creyentes debe tener una estructura más semejante a un organismo que a una organización (en el sentido empresarial). No podemos ir en contra de la organización; nos trae muchos beneficios. Pero así como ocurre con una empresa, se puede cerrar las puertas al final del día y olvidarse de lo que ocurre con los otros empleados, hasta retomar las actividades al día siguiente. No obstante, en un organismo vivo, el funcionamiento es diferente, porque todo está conectado todo el tiempo, y una parte afecta a otra.

Por eso, no podemos concebir la idea de una iglesia compuesta por miembros que no se conocen, que no mantienen relaciones amistosas, que no sienten ni sufren por lo que ocurre con los demás; que cuando termina el culto sienten que cumplieron con su deber y pueden volver tranquilos a casa. La iglesia es el cuerpo de Cristo. De esta manera, cada miembro está relacionado con el otro, y no puede haber indiferencia en relación con lo que les ocurre a los otros.

¿Cómo es tu iglesia? ¿Los miembros están conectados como el corazón con el pulmón, todo el tiempo, o son como los departamentos independientes de una empresa?

Familia

Un símbolo que aclara lo que es la comunidad cristiana se encuentra en Efesios 3:15. En ese texto, la iglesia es descrita como una familia. Con esa imagen, es difícil creer que estamos cumpliendo el plan de Jesucristo apenas con las actividades religiosas tradicionales. Tal vez, nos hayan enseñado, en algún momento, que la iglesia es un edificio, un templo o un salón, en el cual comparecemos semanalmente con ropas formales, nos sentamos, miramos silenciosamente hacia el púlpito, participamos de una programación estructurada y salimos para la despedida convencional.

La iglesia debe proceder como una familia. En el seno de una familia, debe haber más diálogo, comprensión mutua, disposición a perdonar las ofensas cometidas y discusión de temas personales e íntimos. Es probable que las actividades que más caracterizan a una familia aparezcan en ocasión de las comidas, cuando todos están juntos, o cuando padres e hijos juegan unidos, o cuando estamos sentados en el sofá, o cuando lloramos juntos porque algo no salió de la manera que esperábamos.

En Hechos 12:5 leemos: “Pero mientras mantenían a Pedro en la cárcel, la iglesia oraba constante y fervientemente a Dios por él”. La comunidad cristiana era una red de apoyo para sus miembros en las aflicciones, mediante una vida de oración y de intersección. ¿Qué ocurre en tu iglesia? Los miembros ¿viven en la familia del sostén de la fe o son como vecinos, que difícilmente se saludan una vez por semana y se preguntan si va a llover?

Novia y esposa

Además de los símbolos mencionados, la iglesia es representada como novia y esposa (ver Mat. 25:6; Efe. 5:25; Apoc. 19:7, 8). Esa es una imagen que sugiere intimidad y autenticidad. Sin duda, hay momentos en los que la pareja desea participar de un programa planificado, tal como una cena romántica. Aquellos que están casados saben que el amor es alimentado por el diálogo íntimo, en el que las mujeres deben ser oídas con los oídos y con el corazón.

En Hechos 14:27 leemos: “Cuando llegaron, reunieron a la iglesia e informaron de todo lo que Dios había hecho por medio de ellos, y de cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles”.

Este versículo indica que la comunidad de creyentes, que Jesús desea edificar, valoriza el escuchar los testimonios, compartir las experiencias vividas en el día a día, y los milagros que Cristo opera en cada miembro de la iglesia. ¿No es eso

lo que ocurre en el diálogo en el matrimonio, con los asuntos simples de cada día, la mayoría de las veces?

Si los miembros de la iglesia se reúnen una o dos veces durante la semana solamente para escuchar un sermón, entonces estamos lejos de ser una familia de Dios. Los miembros tienen la necesidad de expresar sus sentimientos, compartir sus tristezas, sus dolores y aspiraciones, y también de testificar acerca de sus victorias. Evidentemente, los tres o cuatro minutos disponibles para la confraternización durante la Escuela Sabática no son suficientes.

Uno de los relatos más extraordinarios para el estudio de cómo es la iglesia que Jesús quiere edificar se encuentra en Hechos 2:42 al 47: “Se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración. Todos estaban asombrados por los muchos prodigios y señales que realizaban los apóstoles. Todos los creyentes estaban juntos y tenían todo en común: vendían sus propiedades y posesiones, y compartían sus bienes entre sí, según la necesidad de cada uno. No dejaban de reunirse en el templo ni un solo día. De casa en casa partían el pan y compartían la comida con alegría y generosidad, alabando a Dios y disfrutando de la estimación general del pueblo. Y cada día el Señor añadía al grupo los que iban siendo salvos”.

Un análisis del relato bíblico mencionado hace evidente el hecho de que la iglesia de Cristo no es solo una reunión religiosa formal, que sucede tres veces por semana, principalmente durante el sábado. Antes, es una comunidad de personas que se relaciona de modo vivo e íntimo, primeramente con Dios y después entre sí; y también con la misión de proclamar al mundo la salvación ofrecida por Dios (ver Mat. 28:18-20; Hech. 1:8; Apoc. 14:6, 7). La comunión entre los miembros es un factor fundamental, en la edificación espiritual de la iglesia (ver Juan 17:21-23).



Crecimiento natural

Otra característica de la iglesia ideada por Jesús es su capacidad de crecimiento. Pero ¿por medio de qué métodos? En Hechos 9:31 leemos: “Mientras tanto, la iglesia disfrutaba de paz a la vez que se consolidaba en toda Judea, Galilea y Samaria, pues vivía en el temor del Señor. E iba creciendo en número, fortalecida por el Espíritu Santo”. Y, en Hechos 16:5: “Y así las iglesias se fortalecían en la fe y crecían en número día tras día”. Fijemos la atención en esta fórmula para el crecimiento: una iglesia que tenía paz; una iglesia que andaba en el temor del Señor; una iglesia confirmada en la fe y que resultaba en el crecimiento numérico. Era un crecimiento natural; algo parecido a lo que ocurre con un niño bien cuidado: crece naturalmente.

Muchos miembros de la iglesia fueron convertidos por medio de campañas tradicionales de evangelismo público. En el pasado, los evangelistas alquilaban salones o armaban carpas, hacían invitaciones con equipos de audio, tenían un equipo especializado en estudios bíblicos, iniciaban sus conferencias con temas sobre salud, familia; después predicaban sobre temas bíblicos y doctrinales. Entonces, llevaban a las personas al bautismo y se iban a otros lugares. El problema es que muchos recién convertidos también partían, pero en realidad regresaban a su antigua vida, por falta de cuidados pastorales.

Uno de los temas más desagradables que deben ser tratados, es que los cristianos están perdiendo espacio en el mundo, frente a otras religiones.

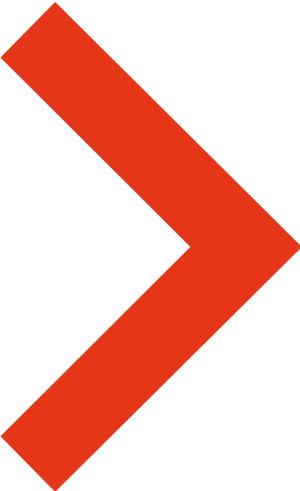
¿Por qué? ¿Podría ser debido al hecho de que el crecimiento es muy lento en otros lugares? ¿Qué falta? ¿Por qué tantas personas entran en la iglesia y salen poco tiempo después? ¿Por qué el crecimiento líquido de una congregación no acompaña su número de bautismos?

Entre otras cosas, carecemos de un ministerio pastoral cuya prioridad sea el cuidado del rebaño. El apóstol Pablo afirmó que había una estructura, elegida en la congregación para el cuidado pastoral: “Tengan cuidado de sí mismos y de todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo los ha puesto como obispos para pastorear la iglesia de Dios, que él adquirió con su propia sangre. Sé que después de mi partida entrarán en medio de ustedes lobos feroces que procurarán acabar con el rebaño” (Hech. 20:28, 29).

En algunas iglesias, los ancianos responsables organizan la composición de la plataforma, los maestros de la Escuela Sabática “repasan” la lección, los diáconos recogen las ofrendas y los directores de los diferentes departamentos promueven las correspondientes actividades. Creamos toda una estructura dirigida al mantenimiento de una programación religiosa. Sin embargo, ¿quién pastoreará a las ovejas del rebaño del Señor? ¿Quién promoverá el discipulado para los recién convertidos?

En lo que se refiere a los programas de la iglesia, toda una estructura es creada con el fin de apoyarlos y sostenerlos. Sin embargo, la atención y la asistencia a los nuevos conversos no ha llegado a lo que debería ser. Los líderes de la

Entre otras cosas, carecemos de un ministerio pastoral cuya prioridad sea el cuidado del rebaño.



Cada miembro de iglesia tiene un ministerio de salvación para cumplir.

congregación local no han otorgado tiempo para ellos; y lo mismo ocurre con el pastor de distrito. Lamentablemente, el resultado se refleja en los registros de la secretaría de la iglesia: pérdida significativa de miembros bautizados y un proceso de crecimiento fragilizado.

La iglesia apostólica tenía un crecimiento natural no solo porque ganaba nuevos conversos, sino porque, además, mantenía a sus miembros (ver Hech. 2:42-47). Los diversos programas de evangelismo deben continuar; de hecho, es la misión de la iglesia. Sin embargo, necesitan armonizarse con actividades pastorales y con el proceso de discipulado. ¿Qué ocurre en tu iglesia? ¿Crece naturalmente porque es saludable, o necesita de grandes programas con “personalidades famosas” y un equipo profesional, para que esto ocurra?

Ministerio de todos los creyentes

Otra verdad relacionada con la iglesia de Cristo es que cada uno de sus miembros tiene un ministerio de salvación para cumplir. Esto se evidencia en el Nuevo Testamento (ver 1 Cor. 12:28-31; Efe. 4:11-13; 1 Ped. 2:9). Los dones espirituales equipan a los miembros de la iglesia para cumplir el ministerio designado a cada uno. La iglesia no es un programa en el que nos sentamos y asistimos a los presentadores. De forma diferente, la iglesia es un cuerpo en el que cada uno de los creyentes cumple un ministerio. Los evangélicos, de manera general, saludan a Martín Lutero, líder de la Reforma protestante, por el hecho de haber devuelto la Biblia a los creyentes; pero, él no consiguió devolver *el ministerio a todos los creyentes*. ¿No será que es tiempo de que iniciemos una segunda reforma, y concluir lo que la primera no consiguió?

Tradicionalmente, las iglesias dedican mucho tiempo a las comisiones de nombramientos, cuya

tarea es la elección de los líderes locales. Aunque “la comisión de nombramientos deba estudiar las necesidades de la iglesia e inquirir en relación con la aptitud de los miembros para servir en las diferentes funciones” (*Manual de la iglesia*, p. 112), en algunos lugares el proceso es muy lento, lo que dificulta, muchas veces, la relación de los miembros de tales comisiones. Es probable que la iglesia apostólica no empleara tanto tiempo en estas actividades (ver Hech. 6:1-5). ¿No será que las comisiones deberían tomar la lista de miembros y, en oración, evaluar cada nombre teniendo en vista sus dones espirituales, y confiarle a cada creyente un ministerio?

A lo largo de nuestra historia, hemos hablado de los daños teológicos producidos en la época del emperador Constantino, como el cambio del sábado al domingo y el proceso de paganización del cristianismo. No obstante, no fueron menores los prejuicios a la teología bíblica de la vida cristiana en comunidad, al ministerio pastoral, al discipulado, al ministerio de cada creyente y al crecimiento natural producido por el Espíritu Santo. ¿Qué tipo de iglesia estamos edificando? ¿Aquella que fue planificada por Cristo, en la que cada uno de los creyentes es parte de la familia, que cuenta con una red de apoyo (*Grupo pequeño*) que se relaciona continuamente, donde el creyente se transforma en un discípulo y cumple su ministerio?

Como iglesia, estamos viviendo un período de la historia en el cual las profecías se cumplen de forma acelerada. Entonces, ¿qué está faltando para la venida de Jesús? Elena de White afirma: “Cristo espera con un deseo anhelante la manifestación de sí mismo en su iglesia. Cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces él vendrá para reclamarlos como suyos” (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 47). ◀

“—¿Y cómo voy a entenderlo...
**si nadie
me lo explica?**”

Hechos 8:31.

El texto bíblico requiere un lector y un intérprete

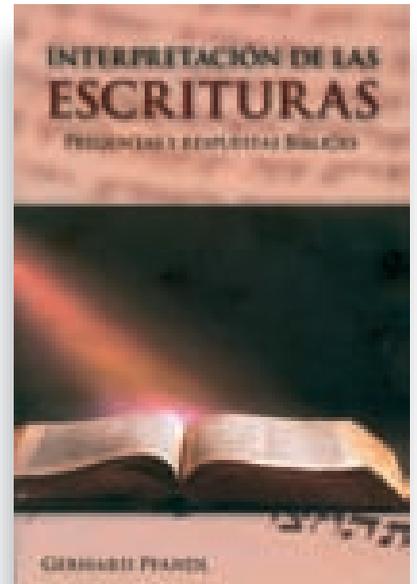
La Biblia es un texto tan profundo que se hace necesario tener un poco de ayuda para que pueda ser entendido y aplicado a la vida en forma adecuada. Sobre todo, en aquellos pasajes o temas que nos resultan oscuros o incomprensibles. Para esas ocasiones, estas dos obras resultan de gran utilidad.



ENTENDER LAS SAGRADAS ESCRITURAS

George W. Reid

Un material que recopila la opinión de un grupo de teólogos acerca de los cimientos de la interpretación bíblica correcta, y que hace de la Biblia el texto que rige la vida del creyente.



INTERPRETACIÓN DE LAS ESCRITURAS

Gerhard Pfandl

Respuestas específicas a preguntas que históricamente han inquietado a muchos lectores de la Biblia. ¿Cómo se estableció el canon de la Biblia? ¿Arderán los impíos eternamente en el infierno? ¿Es Pedro la roca sobre la que Cristo edificó la Iglesia? Estos temas, y muchos más, encuentran respuesta en *Interpretación de las Escrituras*.

DEL PASADO AL PRESENTE

El predicador es el eslabón entre la revelación divina y las necesidades humanas.

Márcio Dias Guarda, pastor y editor jubilado.

En el último ítem del texto anterior de esta sección, cité a John Stott, que fue uno de los mayores predicadores del siglo XX. Él murió a mediados de 2011, con noventa años de edad. Aquella idea de fidelidad al mundo antiguo y sensibilidad para con el mundo moderno es tan fuerte e inspiradora que llevó a Stott a explorarla un poco más en otra ocasión, en una conferencia realizada en México.

Eso me incentivó a usar este espacio para equilibrar mejor mi énfasis en la fundamentación bíblica (algo que el predicador adventista no debe dejar de lado nunca), con la necesidad de que el sermón sea adecuado, inspirador, capaz de conquistar la atención, y probarse como pertinente incluso –y principalmente– para la audiencia más joven e informada.

La predicación tiene que ser un puente entre dos barrancos, separados por un abismo de dos mil años de cultura. El predicador necesita transitar con total solvencia y soltura entre esos dos lados. Él necesita conocer, en el sentido bíblico, la Palabra de Dios; pero también debe demostrar que es pertinente en el mundo contemporáneo. En la práctica, los predicadores predicán la Biblia, pero no aterrizan en el mundo moderno; o presentan una conferencia agradable y conectada con el día a día del público, pero no es bíblica, aunque citen la Palabra de Dios.

Construyendo el puente

De acuerdo con el maestro Stott, la predicación rigurosamente bíblica, y también contemporánea, es decir, aquella que la iglesia necesita en los días actuales, tiene las siguientes características:

Preparación. La mayoría de los predicadores solo tienen un sermón, pues hablan siempre de la misma cosa, con pequeñas variaciones. Cuando alguien se levanta para predicar, la congregación ya

sabe todo lo que va a decir. Eso no es atractivo y no causa impacto. Las personas llegan a la iglesia con sus problemas, y vuelven a sus casas en la misma condición. El sermón no las alcanza en sus necesidades. El predicador necesita estimular a las personas, para que piensen y reaccionen. Eso solamente es posible cuando el predicador estudia profundamente la Biblia y conoce, en la misma proporción, el mundo contemporáneo. Leer la Biblia, estudiarla con esmero y realizar la hermenéutica correspondiente para apoyar el puente en una de las márgenes. Oír a las personas, conversar con ellas, estar atento a sus necesidades, son recursos que hacen posible la fijación del puente en el otro margen.

Autoridad. Esa era una de las características que más llamaban la atención en la predicación de Jesús (ver Mar. 1:22; Luc. 4:32). Actualmente, el mundo vive una crisis de autoridad. Las personas tienen sus propias opiniones, y creen que ellas son tan buenas como las del predicador. Es claro que la autoridad del predicador proviene de Dios y deriva de la Biblia; él tiene que conocer la voluntad y el poder de Dios, y su congregación debe percibir eso. El verdadero sermón no es un monólogo monótono. Es un diálogo curioso, en el que solamente una persona, el predicador, habla en voz alta, pero consigue hacer que las personas respondan mentalmente a su mensaje. Si el sermón tiene el respaldo de la autoridad bíblica, y trata de cuestiones del quehacer cotidiano y de los problemas que afligen a las personas, estas no solo van a interactuar con el predicador, sino también van a crecer en su experiencia cristiana y asimilarán nuevos patrones de comportamiento.

Valor. Muchos sermones están destituidos de cualquier valor. O porque el texto solamente le interesa al predicador, o porque los argumentos presentados, de tan trillados, ya ni siquiera hace cos-

La predicación tiene que ser un puente entre dos barrancos, separados por un abismo de dos mil años de cultura. El predicador necesita transitar con total solvencia y soltura entre esos dos lados.

quillas a los oyentes. Cierta día, un gran predicador afirmó: “El buen predicador es aquel que consigue incomodar a los acomodados y consolar a los perturbados”. Esto no es una tarea fácil: es necesario combinar juicio y salvación, advertencia y confort.

En este contexto, Cristo es el mayor ejemplo. Todo lo que él decía era importante para las personas, y ellas reaccionaban maravillosamente (ver Mar. 11:18), porque era exactamente eso lo que buscaban. Al contrario, las personas no atribuirán valor ni se permitirán ser transformadas por argumentos insustentables, historias que tienen como objetivo –apenas– conmover a los oyentes, cosas divertidas o conferencias aburridas.

Sinceridad y fervor. Actualmente, uno de los mayores reclamos por parte de muchas congregaciones es la hipocresía de muchos predicadores. Hay un clamor por más sinceridad y transparencia en las predicaciones. Muchos oyentes, principalmente los jóvenes, demuestran poseer un olfato mucho más aguzado, capaz de sentir el menor olor a falsedad. El predicador necesita armonizar su sermón con su proceder diario (ver Sant. 2:12). Debe ser la misma persona en el púlpito o fuera de él. El fervor es la otra fase de la sinceridad. Solo aquellos que demuestran sinceridad transparente consiguen expresar, con sentimiento profundo, lo que tienen para decir. Eso es fervor. No es lo mismo que seriedad ni severidad. Incluso una buena dosis de buen humor forma parte del fervor. La buena predicación es una mezcla adecuada de exposición y exhortación. Cuando falta la exhortación, el sermón es reducido a una clase, muchas veces, fría y fastidiosa. Lamentablemente, el contenido de muchos sermones ha sido meramente la apelación. Todavía recuerdo a mi primer profesor de homilética. Enseñaba que la apelación equivale al 50% del sermón, pero en ningún caso esos 50% pueden completar todo el sermón. Es fundamental que el predicador tenga teología en la mente, pero que también posea fuego en el corazón; que sienta con profundidad lo que está predicando. La since-

ridad y el fervor en la vida del predicador son los resultados, únicamente, de la oración.

Humildad. Entre las cualidades requeridas en la vida del predicador, se destaca la humildad. Es preocupante el hecho de que muchos predicadores solamente predicán en primera persona. Todo lo que dicen y todas las historias que cuentan parecen elaboradas de manera que se colocan ellos mismos en evidencia. En ese aspecto, la *humildad* significa, antes que nada, sumisión a la Biblia. El “Así dice el Señor” debe ser predominante en la predicación.

La falta de humildad lleva al predicador a evitar las enseñanzas bíblicas que pueden incomodar a los oyentes. Además de esto, hay una fuerte tendencia para que predique solamente sobre sus opiniones personales. La humildad requiere que el predicador, a cada paso, tenga la disposición de buscar la orientación de Dios para lo que debe predicar, cómo predicar y hasta dónde predicar. La humildad significa, también, colocarse como un medio: Dios habla a su pueblo por medio de su Palabra, y quien la expone delante del pueblo es el predicador.

Por lo tanto, el predicador tiene el alto privilegio de participar activamente de ese proceso que resulta en decisiones y salvación de las personas. El predicador puede ser comparado con el director de una orquesta: es una figura importante, pero no puede competir con la música, al atraer la atención a su propio desempeño. Su función es dirigir la orquesta para que produzca la mejor música; es eso lo que las personas buscan en un concierto, y no los movimientos del maestro.

Concluyendo, sugiero la lectura de 1 Corintios 2:1 al 5. Se trata de un texto bíblico que es una verdadera clase práctica de cómo aplicar todos los principios expuestos en este artículo. Invierta tiempo en esta lectura, intentando entender cada palabra y frase del apóstol Pablo, al describir su experiencia como predicador que sabía cómo construir ese puente entre la revelación divina y las necesidades humanas. ◀

Actualmente, uno de los mayores reclamos de muchas congregaciones es la hipocresía de muchos predicadores. Hay un clamor por más sinceridad y transparencia en las predicaciones.

CALENDARIO HOMILÉTICO TRIMESTRAL - 2013

Julio

Fecha		
3	Miérc.	Serie "Personajes del Antiguo Testamento": Caleb (Números 13, 14; Josué 14)
6	Sáb.	Sermón misionero: "¡Ve a pescar!" (Marcos 1:14-20)
7	Dom.	Serie de evangelismo: "Apocalipsis - El fin revelado" (Tema 13)
10	Miérc.	Serie "Personajes del Antiguo Testamento": Gedeón (Jueces 6, 7)
13	Sáb.	Sermón doctrinal: La ley de Dios (Salmo 119)
14	Dom.	Serie de evangelismo: "Apocalipsis - El fin revelado" (Tema 14)
17	Miérc.	Serie "Personajes del Antiguo Testamento": Jefté (Jueces 11)
20	Sáb.	Sermón ético: El mejor camino (1 Corintios 13)
21	Dom.	Serie de evangelismo: "Apocalipsis - El fin revelado" (Tema 15)
24	Miérc.	Serie "Personajes del Antiguo Testamento": Sansón (Jueces 13-16)
27	Sáb.	Sermón evangelizador: "Restaurado por el Rey" (2 Samuel 9:1-13)
28	Dom.	Serie de evangelismo: "Apocalipsis - El fin revelado" (Tema 16)
31	Miérc.	Serie "Personajes del Antiguo Testamento": Rut (Rut 1-4)

Agosto

Fecha		
3	Sáb.	Sermón misionero: "Evangelismo: Estilo de vida" (Juan 4:1-42)
4	Dom.	Serie de evangelismo: "Apocalipsis - El fin revelado" (Tema 17)
7	Miérc.	Serie "Personajes del Antiguo Testamento": Ana (1 Samuel 1-2)
10	Sáb.	Sermón doctrinal: "Sábado" (Isaías 56:1-7; 58:13, 14)
11	Dom.	Serie de evangelismo: "Apocalipsis - El fin revelado" (Tema 18)
14	Miérc.	Serie "Personajes del Antiguo Testamento": Jonatán (1 Samuel 14:6-13; 18:1; 19:1-7; 23:17; 31:1-7)
17	Sáb.	Sermón ético: "La importancia del perdón" (Mateo 6:14-15)
18	Dom.	Serie de evangelismo: "Apocalipsis - El fin revelado" (Tema 19)
21	Miérc.	Serie "Personajes del Antiguo Testamento": Abigail (1 Samuel 25)
24	Sáb.	Sermón "Rompiendo el silencio"
25	Dom.	Serie de evangelismo: "Apocalipsis - El fin revelado" (Tema 20)
28	Miérc.	Serie "Personajes del Antiguo Testamento": Urías (2 Samuel 11)
31	Sáb.	Sermón evangelizador: "¿Por qué necesito un Salvador?" (Efesios 2:1-9)

Septiembre

Fecha		
1	Dom.	Serie de evangelismo: "Apocalipsis - El fin revelado" (Tema 21)
4	Miérc.	Serie "Personajes del Antiguo Testamento": Rispa (2 Samuel 21:1-14)
7	Sáb.	Sermón misionero: "Embajadores de Cristo" (2 Corintios 5:18-21)
8	Dom.	Serie de evangelismo: "Apocalipsis - El fin revelado" (Tema 22)
11	Miérc.	Serie "Personajes del Antiguo Testamento": La viuda de Sarepta (1 Reyes 17)
14	Sáb.	Sermón doctrinal: "Bautismo" (Romanos 6:1-14)
15	Dom.	Serie de evangelismo: "Apocalipsis - El fin revelado" (Tema 23)
18	Miérc.	Serie "Personajes del Antiguo Testamento": Naamán (2 Reyes 5)
21	Sáb.	Sermón ético: "José: ejemplo de integridad" (Génesis 39-41)
22	Dom.	Serie de evangelismo: "Apocalipsis - El fin revelado" (Tema 24)
25	Miérc.	Serie "Personajes del Antiguo Testamento": Jezabel (1 Reyes 16:29-31; 19:1-3; 21:8-16; 2 Reyes 9:30-37)
28	Sáb.	Sermón evangelizador: "La vasija y el alfarero" (Jeremías 18:1-11)
29	Dom.	Serie de evangelismo: "Apocalipsis - El fin revelado" (Tema 25)

DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN

Edson Rosa, director del departamento de Comunicación de la División Sudamericana

La Iglesia Adventista del Séptimo Día, obedeciendo la orden de Cristo y consciente de su misión evangelizadora (ver Mat. 28:19), busca atraer a personas de todas las culturas y los niveles sociales a la salvación. Para esto, ha desarrollado un programa de comunicación, cuyo objetivo es potenciar los efectos de la predicación y atraer a un grupo cada vez mayor de personas a los pies de Cristo.

Por eso, fue creado el departamento de Comunicación en la iglesia local. Está formado por un equipo que “promueve el uso de un consistente programa de relaciones públicas y de todas las modernas técnicas de comunicación, tecnologías sustentables y medios de comunicación en la propagación del evangelio” (*Manual de la iglesia*, p. 90), teniendo en vista el buen funcionamiento de la iglesia.

A continuación, presentamos un listado con las principales actividades que están bajo la responsabilidad del departamento de Comunicación:

- » Actuación en la comisión principal de la Iglesia con su representante, el director.
- » Planificación del trabajo junto con los demás dirigentes de la iglesia y, principalmente, con el pastor de distrito.
- » Desarrollar y colocar en operación todos los materiales de comunicación de uso interno de la iglesia, como el boletín, mural, momentos de los anuncios, periódico comunitario, folletos, posters, paneles, fotos, videos y la página de Internet de la iglesia.
- » Proveer de materiales promocionales de eventos y programaciones especiales de la iglesia, tales como carteles y anuncios; divulgar las actividades de interés comunitario por los medios de comunicación local (radios, periódicos, canales de televisión e Internet).
- » Mantener al director de Comunicación de la Asociación/Misión informado con las noticias de relevancia de la iglesia local.
- » Apoyar a los departamentos de la iglesia en la producción de materiales publicitarios para la divulgación de las respectivas actividades, transformándolas en noticia que pueda ser divulgada.
- » Realizar exposiciones de proyectos y eventos de la iglesia en los medios de comunicación locales, con la autorización de la Asociación/Misión y del pastor de distrito.
- » Coordinar la distribución de materiales de campañas realizadas por la Asociación/Misión, Unión o División.
- » Registrar las actividades de comunicación de la iglesia local y enviar informes a la Asociación/Misión.
- » Promover los órganos de comunicación de la Iglesia Adventista del Séptimo Día: portal oficial para la Iglesia Adventista en Sudamérica: www.portaladventista.org y la Agencia Sudamericana de noticias (ASN). Red Nuevo Tiempo de comunicación: www.nuevotiempo.org. La Escuela bíblica, páginas misioneras, como www.esperanzaweb.com. Los ministerios de la Voz de la profecía y Escrito está. La ACES: www.aces.com.ar. Las demás instituciones de la iglesia (centros universitarios, escuelas, hospitales, clínicas de vida saludable y fábricas de alimentos).

Apreciado anciano, incentiva al equipo de comunicaciones de tu iglesia para que realice el curso gratuito de comunicación en video-aulas, ofrecido por la División Sudamericana a través de la página de la Internet www.yoenelpac.com. Esa herramienta está a disposición para capacitar mejor a ese departamento de tu iglesia. ◀

¡AHORA NO!

Lo mejor que Dios está preparando para los jóvenes cristianos todavía está por venir.

Areli Barbosa, director del Ministerio Joven de la División Sudamericana.

La iglesia está inserta en un mundo en el que la tecnología permite que la información esté disponible para todos. Lamentablemente, existe mucha información, pero poca profundidad en lo que se presenta. Esto genera que las personas posean escaso contenido profundo, y mucho del superficial. Y, en esa coyuntura, la gente busca contenido relevante. La falta de profundidad produce inseguridad en las personas, y promueve una búsqueda por fundamentos sólidos y la razón de ser de las cosas.

Estudios en el Ministerio Joven mostraron que el asunto de mayor interés para esta franja etaria es el de adquirir un profundo conocimiento de la Biblia. Al traer mensajes con un significativo contenido bíblico, estamos correspondiendo a las expectativas de la juventud; y eso ayudará para que se preparen mejor para la vida, pues nuestros jóvenes están siempre cercados de tentaciones y atracciones del mundo. Por eso, es importante evaluar el contenido de los mensajes y los sermones presentados en la iglesia.

Mensajes espirituales de la Palabra de Dios contribuyen para fortalecer la fe del joven adventista. El salmista escribió: “En mi corazón atesoré tus dichos para no pecar contra tí” (Sal. 119:11). El mejor contenido es la Palabra de Dios. La lectura del texto bíblico, iluminada por el Espíritu Santo, abre la mente y la visión para una correcta interpretación de los acontecimientos que marcan los últimos días de la historia.

La iniciativa de la iglesia, de presentar un documento bajo el título “Estilo de vida cristiana adventista”, tiene como principal objetivo el fortalecer la

vida espiritual de los miembros; principalmente de los jóvenes, que luchan contra los peligros, los desafíos y las tendencias del presente siglo.

Como líderes en la congregación local, necesitamos motivarlos para que sigan una propuesta mejor, por medio del ejemplo y de la coherencia. Estos factores pueden transformar la comunidad de creyentes.

Siempre debemos recordar que los jóvenes necesitan de apoyo para enfrentar sus desafíos personales, pues constantemente están enfrentándose con los atractivos del mundo, del “aquí y ahora”.

Un contenido fundamentado y bien presentado fortalece a la juventud de la iglesia, frente a las presiones y las tentaciones. Si pudiéramos resumir en algunas frases las apelaciones de la actualidad, encontraríamos algo más o menos así: “Ve allá y aprovecha, ¡el tiempo corre!”; “No pierdas la oportunidad: está terminándose”; “Tú eres bonita, tienes que mostrar tu cuerpo mientras puedas”; “Mucha gente ya lo hizo, no necesitas ser diferente”. Para quien quiere “disfrutar a fondo”, parece que hasta el libro de Eclesiastés da un empujoncito: “Alégrate, joven, en tu juventud; deja que tu corazón disfrute de la adolescencia. Sigue los impulsos de tu corazón y responde al estímulo de tus ojos”.

¿Acaso la Biblia está incentivando la búsqueda desenfadada de las emociones y de las demandas de los sentidos? ¡Es obvio que no! Pues, la parte final del versículo dice: “[...] pero toma en cuenta que Dios te juzgará por todo esto” (Ecl. 11:9). El joven fue creado por Dios para que viva una vida feliz y llena de realizaciones. El problema, sin embargo, es llevar la vida bajo el efecto del “placer”, haciendo

de esto una guía para la vida. Los sentimientos son vulnerables y momentáneos. Aquellos que fundan la vida sobre los sentimientos y las pasiones sufren graves consecuencias.

Los principios espirituales en nuestra vida marcan toda la diferencia. Elena de White escribió: “Si hacen de los amplios principios de la Palabra de Dios el fundamento del carácter, ellos pueden estar rodeados por cualquier influencia venenosa, donde quiera que el Señor en su providencia los llame, y pese a todo no se desviarán del camino de la rectitud” (*Testimonios para la iglesia*, t. 4, p. 562). Aquellos que fundamentan la vida sobre los principios cristianos, encuentran en Dios al supremo Consejero, que indica la dirección que se debe seguir, pues él desea conducirlos a la felicidad plena. Eso implica decir que nuestro placer y nuestros entretenimientos deben corresponder a los más altos patrones del gusto y la belleza cristianos.

Lo mejor viene después

Cierta vez, un conferencista lanzó la siguiente propuesta a un auditorio de niños: “Tengo aquí un billete de 10 dólares, que podré dar a ustedes ahora mismo. Tengo, también, un cheque de 500.000 dólares, que también puedo darles; pero, solamente podrán usarlo cuando cumplan 21 años, de aquí a unos 15 años. Por el contrario, pueden tener ahora los 10 dólares”. En seguida, el conferencista explicó a la platea infantil la diferencia entre recibir 10 dólares inmediatamente y esperar algunos años para obtener 500.000. Cuando él pidió la decisión... ¡sorpresa! Todos prefirieron recibir los 10 dólares en el momento. Aquel hombre podía ver reflejados caramelos, chicles, helados, dulces y otras golosinas en el rostro

de cada uno de los niños: ellos querían el “ahora”, y no estaban dispuestos a esperar.

Tal vez, si cambiásemos el público evaluado y colocásemos personas o jóvenes maduros, tendríamos proporcionalmente el mismo resultado. ¿Por qué el “ahora” ha sido tan provocativo y atrayente? Porque el enemigo quiere apartarte de algo mucho mejor. Él ya estuvo en el cielo, y conoce muy bien qué es lo mejor. Sobre ese asunto, la Biblia dice: “No amen al mundo ni nada de lo que hay en él. Si alguien ama al mundo, no tiene el amor del Padre. Porque nada de lo que hay en el mundo –los malos deseos del cuerpo, la codicia de los ojos y la arrogancia de la vida– proviene del Padre, sino del mundo. El mundo se acaba con sus malos deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre” (1 Juan 2:15-17).

Este ha sido el desafío del joven moderno: disfrutar todo ahora, porque el tiempo pasa y no regresa más. Sin embargo, si el enemigo intenta eludirte, es porque lo mejor que puede hacer es esperar. Tal vez, sea eso lo que Salomón quería decir en Eclesiastés 12:1: “Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud”.

El mundo propone y presenta un contenido vacío. Como iglesia, nosotros somos responsables por presentar un contenido relevante, que descarta la filosofía del “Aquí y ahora”. Desde la perspectiva cristiana, el joven cristiano nunca espera, para recibir algo peor; nunca abandona las cosas terrenales, para obtener algo de menor valor; o nunca pierde alguna cosa, para no encontrar algo más valioso. Esta es la promesa de 1 Corintios 2:9: “Ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado, ninguna mente humana ha concebido lo que Dios ha preparado para quienes lo aman”. ◀

El mundo propone y presenta un contenido vacío. Como iglesia, nosotros somos responsables por presentar un contenido relevante, que descarta la filosofía del “Aquí y ahora”.



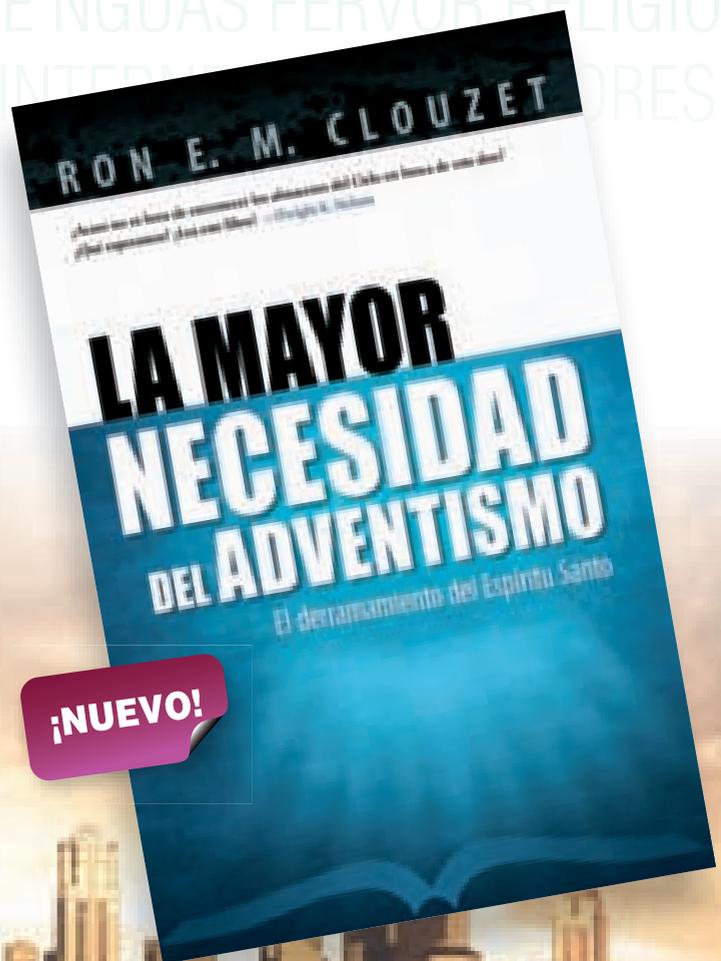
DINERO INFLUENCIAS CONSAGRACIÓN TRABAJO
INSTITUCIONES FUERTES **¿CUÁL ES** MÁS MIEMBROS
MILAGROS LÍDERES **LA MAYOR NECESIDAD** PASTORES
JÓVENES LIBROS IGLESIAS **DEL ADVENTISMO?** COLEGIOS
UNIVERSIDADES SANATORIOS MÁS DINERO LEGALISMO
LIBERALISMO DON DE LENGUAS FERVOR RELIGIOSO
RADIO TELEVISIÓN INTERNET

Muchas respuestas para una sola necesidad: “La mayor y más urgente de todas nuestras necesidades es la de **un reavivamiento de la verdadera piedad en nuestro medio**”. Elena de White.

LA MAYOR NECESIDAD DEL ADVENTISMO

Ron E. M. Clouzet

Su autor comparte conceptos bíblicos sólidos, mediante historias poderosas que ilustran con fascinante convicción este tema central: el Espíritu Santo está preparado y listo para reavivar al pueblo del tiempo del fin, en su búsqueda de la verdadera santidad.



USO DE JOYAS EN LA IGLESIA

Si muchos cristianos sinceros y dedicados usan joyas, y personajes bíblicos también las usaron, ¿por qué debería el adventista del séptimo día evitar su uso? ¿Eso marca alguna diferencia?

De hecho, es posible encontrar, en muchas iglesias cristianas y en otros grupos religiosos, personas dedicadas a Dios, de acuerdo con la luz y el conocimiento que ellos poseen, que usan joyas. Como adventistas del séptimo día, creemos que, por la gracia de Dios en Jesucristo (ver Efe. 2:8-10), la salvación es ofrecida a todas ellas, y aceptándola, estarán en la eternidad.

Además de esto, también es un hecho que muchos personajes del antiguo Israel usaban joyas (ver Cant. 1:10; Isa. 3:18-23; 61:10; Eze. 16:11). Un ejemplo típico relatado en el Antiguo Testamento es el caso de Rebeca. Ella recibió, como un regalo de aquel que sería su suegro, Abraham, pulseras, joyas de oro y de plata, y pendientes (ver Gén. 24:22, 30, 47, 53).

Sin embargo, la Biblia también habla del abandono del uso de joyas, como parte de un reavivamiento y una reforma espirituales entre el pueblo de Dios. En Éxodo 33:5 se menciona que el pueblo de Israel, después del incidente con el becerro de oro, a los pies del monte Sinaí, fue exhortado a sacarse sus aditamentos. El versículo 6 dice que ellos así lo hicieron, a partir del monte Horeb.

Otro ejemplo es el de Jacob y su familia. Es interesante notar que Jacob, nieto de Abraham e hijo de Rebeca, quien recibió de su suegro muchos presentes en joyas, exhortaba a su familia y a todos los que estaban con él a deshacerse de los dioses extraños que había entre ellos, así como a dejar de lado sus pendientes (Gén. 35:2-4), como un acto de consagración a Dios.

Fue en un contexto semejante que los apóstoles Pablo y Pedro exhortaron a los cristianos de su época para que se vistieran con modestia, decencia, sentido común, y sin ostentación de oro, perlas, piedras preciosas o vestuario dispendioso (ver 1 Tim. 2:9). La vida del cristiano debe hacer evidente “que su belleza sea más bien la incorruptible, la que procede de lo íntimo

del corazón, y consiste en un espíritu suave y apacible. Esta sí que tiene mucho valor delante de Dios” (1 Ped. 3:4).

En los días de Jesús y de los primeros cristianos, era común el uso de joyas, y socialmente, había una plena aceptación tanto en el medio judaico como en el medio pagano. La exhortación para que se lo abandone, por parte de estos dos apóstoles, indica que esa cuestión va más allá de la problemática del contexto cultural o de las costumbres socialmente aceptadas. Implica una dimensión espiritual de relevancia, para la vida de hombres y mujeres que desean responder, de todo corazón, al llamado divino de consagración a Dios y al amable salvador Jesús.

Este aspecto de la vida cristiana debe ser más íntensamente relevante para los miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. En estos últimos días, la iglesia tiene una misión semejante a la de Juan el Bautista. Es un paradigma profético de la misión evangelizadora de la iglesia remanente (ver Isa. 40:1-5; Mal. 4:4-6; Mat. 3:1-3; Apoc. 14:6, 7). Juan el Bautista cumplió su misión con el poder de Dios y el respaldo de un estilo de vida que se adecuaba a los principios cristianos, especialmente en relación con la comida, la bebida y la vestimenta (ver Mat. 3:4; Mar. 1:6; Luc. 1:15).

Ese énfasis bíblico da a entender que un estilo de vida personal ordenado por Dios, es un aspecto importante en el cumplimiento de la misión del mensajero profético que prepara a un pueblo para encontrarse con el Señor.◀

Querido anciano: El propósito de este espacio es esclarecer dudas sobre asuntos relacionados con doctrinas de la iglesia. Quien responde a las preguntas es el Dr. Alberto Timm, director asociado del Centro White en la Asociación General. Puedes escribir tus preguntas a: ministerial.dsa@adventistas.org.br. Dentro de lo posible, la respuesta será publicada en esta sección.

FIEL AL PACTO

El estilo de vida cristiano involucra hábitos físicos y una adecuada visión espiritual.

Dios afirmó: “Pondré mis ojos en los fieles de la tierra, para que habiten conmigo; solo estarán a mi servicio los de conducta intachable” (Sal. 101:6).

Dios es fiel, y demuestra diariamente su fidelidad. En el pasado, la fidelidad divina era anunciada y concretizada por medio de pactos (ver Gén. 6:18; 9:9; 17:2, 4; Éxo. 6:4, 5; Jer. 31:33).

Una alianza, o pacto, es un acuerdo firmado entre dos partes. Eso requería fidelidad de ambas (ver Éxo. 19:5). El pacto se consideraba roto cuando existía infidelidad de una de las partes.

Mayordomía cristiana

Uno de los principios de fidelidad a Dios es el reconocimiento de su soberanía sobre todas las cosas. Él es el Creador y quien mantiene todo (ver Gén. 1:1, 27; Sal. 24:1, 2; Heb. 1:3). En ese escenario, el hombre aparece como el administrador de la obra creadora de Dios (ver Gén. 1:27-30). “Todas las cosas buenas de la tierra fueron colocadas aquí por la mano generosa de Dios, y son la expresión de su amor para con el hombre [...]. El oro y la plata pertenecen al Señor; él podría, si quisiera, hacerlos llover del cielo. Pero ha preferido hacer del hombre su mayordomo, confiándole bienes, no para que los vaya acumulando, sino para que los emplee haciendo bien a otros [...]. Dios ha establecido el sistema de la beneficencia para que el hombre pueda llegar a ser semejante a su Creador, de carácter generoso y desinteresado, y para que al fin pueda participar con Cristo de una eterna y gloriosa recompensa” (*Testimonios para la iglesia*, t. 9, p. 205).

La relación del Creador con la criatura, o del propietario con el administrador, implica una alianza, cuyo principio fundamental es la fidelidad de ambas partes. Como Creador y Sustentador, Dios es fiel en todas sus promesas (ver Sal. 33:4;

145:13), y espera que el hombre sea fiel, en su esfera humana, al relacionarse con él.

La fidelidad a Dios es algo abarcador. Involucra hábitos físicos (alimentación, indumentaria, temperancia en el trabajo y en el placer) y una adecuada visión espiritual. Dentro de este alcance, la fidelidad en la devolución de los diezmos y de las ofrendas ocupa un espacio significativo. Es un requisito importante en nuestra vida espiritual.

El ejemplo del anciano

En su calidad de dirigente espiritual, el anciano fue llamado para mantener una alianza con Dios (ver Mat. 26:28). En realidad, “la conciencia de que el llamado tiene origen divino ayuda a los ancianos a apreciar mejor la seriedad y la importancia de su tarea de liderazgo” (*Guía del anciano*, p. 23).

“Los ancianos, mediante su ejemplo en la devolución fiel de los diezmos, deben incentivar a otros miembros a también devolver fielmente sus diezmos. Ellos pueden promover el diezmo presentando públicamente el privilegio y la responsabilidad bíblica de la mayordomía cristiana, y por medio del esfuerzo personal con los miembros, de forma delicada y útil” (*Manual de iglesia*, p. 77).

Lamentablemente, la vida espiritual de muchos miembros y oficiales de la iglesia ha sido minada en sus bases, en razón de la infidelidad a Dios en este aspecto en particular. Muchos se dejan llevar por las ondas de la Posmodernidad y dejan de cumplir los requisitos de la alianza con Dios. Elena de White escribió: “Es deber de los ancianos y los oficiales de la iglesia instruir al pueblo en esta importante cuestión, y colocar las cosas en orden. Como coobreros de Dios, los oficiales de la iglesia deben ser correctos en este asunto claramente revelado” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 106). ◀

EL RITO DE HUMILDAD

¿Cuál es la importancia del rito de humildad, antes de participar de la ceremonia de la Santa Cena?

Extraído de la Guía de procedimientos para ancianos de iglesia, pp. 144, 145.

El rito de humildad es la ceremonia que antecede a la celebración de la Santa Cena. Fue instituido por Jesús, cuando se reunió en el aposento alto con sus discípulos (ver Juan 13:2-15). La ordenanza del rito de humildad trae el recuerdo del gran misterio de la encarnación y la humillación de Cristo, “quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos” (Fil. 2:6, 7).

En el aposento alto, Jesús dio a sus discípulos un ejemplo de humildad, al lavarles los pies (ver Juan 13:1-5). Frente al rechazo de Pedro, Cristo le dijo: “Si no te los lavo, no tendrás parte conmigo” (Juan 13:8). En la ceremonia de la Santa Cena, el rito de la humildad tiene un profundo significado, y es fundamental comprenderlo debidamente.

Significado e implicaciones

“Cuando Jesús se ciñó con una toalla para lavar el polvo de sus pies, deseó por este mismo acto lavar el enajenamiento, los celos, el orgullo de sus corazones. Esto era mucho más importante que lavar sus polvorientos pies. Con el espíritu que entonces manifestaban, ninguno de ellos estaba preparado para tener comunión con Cristo. Hasta que fuesen puestos en un estado de humildad y amor, no estaban preparados para participar en la cena pascual, o del servicio recordativo que Cristo estaba por instituir. Sus corazones debían ser limpiados” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 603).

Por lo tanto, “la experiencia espiritual que encierra el acto del lavamiento de los pies deja de ser una costumbre común, para convertirse en un rito sagrado. Conlleva un mensaje de perdón, aceptación, certeza y solidaridad, principalmente de Cristo para con el creyente, pero también entre

los propios creyentes. Ese mensaje se expresa en una atmósfera de humildad” (*Manual de la iglesia*, p. 119).

Sugerencias para el rito de la humildad

Las visitas, los miembros nuevos, los jóvenes y los niños deben ser cuidadosamente animados para que asistan al rito de la humildad, ya sea para participar o, simplemente, para observar. Ayuda a las personas para que cada una encuentre un compañero para participar.

Como el rito de la humildad es una ocasión para corregir lo que pudiera estar equivocado, se pueden proporcionar oportunidades a fin de que las familias participen juntas. Es un excelente medio para que las familias tengan nuevos comienzos.

La ceremonia puede comenzar con una oración. Puede haber alguien, entre los presentes, que desee pedir perdón a su compañero por algo errado que haya hecho; se estimula este tipo de confesión entre los participantes.

En algunos lugares, los miembros cantan himnos, en un tono suave, mientras lavan los pies los unos a los otros. Algunos hermanos prefieren orar uno por el otro durante la ceremonia. La experiencia en general debe ser una ocasión de participación y de alegría, que aumente la unidad entre los miembros. <

Querido anciano: El propósito de este espacio es esclarecer dudas sobre asuntos relacionados con la administración de la iglesia. La Asociación Ministerial de la División Sudamericana está a cargo de proveer las respuestas. Puedes escribir tus preguntas a: ministerial.dsa@adventistas.org.br. Dentro de lo posible, la respuesta será publicada en esta sección.

BRAZO DERECHO

Estrategia indispensable para la conquista de las grandes ciudades.

Marcos Faiock Bomfim, es director del Ministerio de la Salud de la División Sudamericana.

Hace algún tiempo, tuve el privilegio de participar de una reunión de dirigentes del Ministerio de la Salud de todas las divisiones del mundo, cuyo objetivo era doble: orar y desarrollar estrategias para alcanzar las grandes ciudades.

El pastor Ted Wilson, líder mundial de la iglesia, presente en la reunión, lanzó los fundamentos de la estrategia: “Queremos integrar a todos los departamentos en un objetivo, y ese foco es alcanzar las grandes ciudades. Y, según la Revelación, el Ministerio de la Salud es parte importante de esto”.

los participantes sentíamos que este es el momento que antecede al cumplimiento de la revelación del Señor con respecto a este asunto. Elena de White escribió: “La obra médica misionera es la mano derecha del evangelio. Es necesaria para el progreso de la causa de Dios. El poder salvador de la verdad se dará a conocer a medida que por medio de ella los hombres y las mujeres sean inducidos a comprender la importancia que tienen los hábitos correctos de vida. Hay que entrar en todas las ciudades, por medio de obreros preparados para realizar obra médica misionera. Como mano derecha del mensaje del tercer ángel, los métodos de Dios para el tratamiento de la enfermedad abrirán las puertas para que entre la verdad presente” (*Consejos sobre la salud*, p. 216).

Sentí que fue un gran privilegio el poder participar de la discusión estratégica para el cumplimiento de la revelación divina en el seno de la iglesia. Es el plan de Dios que el evangelismo de la salud se transforme en una parte integrante de todas las acciones de la iglesia. Las personas necesitan ver y sentir que les deseamos el bien.

En medio de todo esto, una preocupación emerge de forma natural: ¿cuál es nuestra función? ¿Qué debemos hacer, para ocupar exacta-

mente el lugar que el Señor desea que ocupemos en estos tiempos tan solemnes? ¿Cómo usar el evangelismo de la salud, en unión con los otros esfuerzos de la iglesia para alcanzar a las grandes ciudades?

Estratégicamente, por medio del mensaje de la salud, cada iglesia o institución debe planificar el desarrollo de proyectos que beneficien a la comunidad en la que está inserta la iglesia. Tales proyectos deben caracterizarse de forma tal que, en su ejecución, haya una armonía entre los conceptos de salud y el mensaje bíblico.

Apreciado anciano, tú eres parte importante en esta perspectiva profética. Lleva a tu iglesia a pensar en maneras por las cuales puede contribuir al cumplimiento de la revelación divina. Tu iglesia podrá participar de diferentes modos: ¿qué tal comenzar con una escuela culinaria vegetariana, una feria de salud (repetida anualmente), un curso para dejar de fumar (repetido periódicamente)? Esto no es para nada nuevo, pero son herramientas simples y conocidas, que, si son utilizadas siempre en asociación con la predicación del evangelio, atraerán a muchas personas para conocer el mensaje maravilloso de Jesús, quien dice: “Yo vine para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10).

“En todas partes hay una obra que se debe realizar para las diversas clases sociales. Debemos llegar hasta los pobres y los depravados, los que han caído a causa de la intemperancia. Y al mismo tiempo, no debemos olvidar a las clases más elevadas, los abogados, los ministros, los senadores y los jueces, muchos de los cuales son esclavos de hábitos intemperantes. No debemos dejar ningún esfuerzo sin hacer, para demostrarles que sus almas son dignas de ser salvadas, y que vale la pena luchar para obtener la vida eterna” (*Consejos sobre la salud*, pp. 215, 216). ◀

RECEPCIÓN AMISTOSA

Es necesario recibir a las personas en la iglesia con los brazos y el corazón abiertos.

Williane Steiner Marroni, directora del Ministerio de la Mujer de la División Sudamericana.

Era una tarde muy calurosa; los termómetros debían de estar marcando alrededor de unos 45 grados de temperatura. La arena quemaba los pies, y el sol calentaba la cabeza y los hombros. ¿Quién, en su sano juicio, saldría a la calle, un día como ese? Sentado debajo de una sombra, Abraham observaba el movimiento en la carretera; nada se movía bajo de aquel calor abrasador. De repente aparecieron delante de él tres hombres. “Al verlos, corrió desde la entrada de la carpa a saludarlos. Inclinandose hasta el suelo, dijo: ‘Mi señor, si este servidor suyo cuenta con su favor, le ruego que no me pase de largo’” (Gén. 18:1-3, NVI).

Vamos a imaginar que la tienda de Abraham fuese tu casa. ¿Qué actitud tendrías, frente a tres visitantes inesperados en el horario más caluroso del día? El anfitrión de nuestra historia presenta algunas lecciones muy importantes, que me gustaría compartir contigo:

Se encuentra junto a la puerta. Con esa actitud, demostró su preocupación por aquellos que pasaban por el camino. Si fuese necesario, estaba dispuesto a compartir el alimento, el abrigo, un espacio para que los caminantes renovaran las fuerzas.

Fue al encuentro de ellos. Hasta ese momento, Abraham no se había dado cuenta de la identidad de los visitantes. Tan pronto como los vio, corrió al encuentro de ellos con verdadera cortesía oriental. Como era costumbre, se inclinó frente a los desconocidos. Él tomó la iniciativa de la primera sonrisa, de extender la mano, de las palabras de cortesía.

Disponibile para atender las necesidades. “Por favor, no sigan adelante. Dejen que cuidemos de ustedes. Aquí tenemos todo lo que ustedes necesitan: agua fresca para los pies, pan caliente para saciar el hambre y una sombra agradable para reposar. ¡Queremos cuidar de ustedes!”

Trabajo en equipo. El anfitrión repartió las responsabilidades, delegando las tareas entre sus ayudantes, para que todo funcionara con precisión.

Creo que tú, como líder, después de leer este relato, vas a desear ser recibido por un anfitrión como ese; y, más aún, tener en tu iglesia una recepción semejante. Elena de White escribió: “Debemos estimular la cortesía, el refinamiento y la urbanidad cristiana. Guardaos de ser bruscos y descorteses [...]. Esforzaos por no ofender a nadie innecesariamente” (*El evangelismo*, p. 462).

Apreciada dirigente, si tan solo siguiéramos el ejemplo de Abraham, tendríamos amigos y miembros como fieles amigos de la casa de Dios. Y un equipo amoroso y competente actuando.

“En nuestra asociación como cristianos, perdemos mucho por falta de simpatías mutuas. El que se encierra completamente dentro de sí mismo, no está ocupando la posición que Dios le señaló. El cultivo apropiado de los elementos sociales de nuestra naturaleza nos hace simpatizar con otros, y es para nosotros un medio de desarrollarnos y fortalecernos en el servicio de Dios” (*El camino a Cristo*, p. 102).

Es necesario transformar el comportamiento en la iglesia. Sin embargo, solamente será posible cuando cada miembro tome conciencia de su responsabilidad y pase a modificar sus actitudes. En la puerta de la iglesia, las acciones son importantísimas, pero no bastan. Cada amigo que nos visita necesita ser recibido por toda la iglesia de brazos y corazón abiertos. Necesita quedar encantado con la atención de las personas en la casa del Padre, y de esa manera sentir el deseo de vivir para siempre allí.

Mi oración es que el Espíritu del Señor nos inspire, motive, oriente, y nos conduzca para que seamos verdaderos anfitriones, tocando vidas para la salvación. ◀

El malvado vendrá...
con toda clase de milagros,
señales y prodigios falsos.

2 Tesalonicenses 2:9.



¡NUEVO!

EL CONFLICTO DE LOS SIGLOS

Elena G. de White

Nuevas ediciones de este libro que, cuantos más años transcurren desde que fue editado por primera vez, más pertinencia adquiere.

Ahora ha sido publicado en una versión de lujo, para hacer un regalo especial, o simplemente para atesorarlo como un material muy importante. Y también se imprimió una nueva versión flexible con una nueva tapa.



Ir hasta lo último de la Tierra

*por amor a Jesús
y a las personas.*

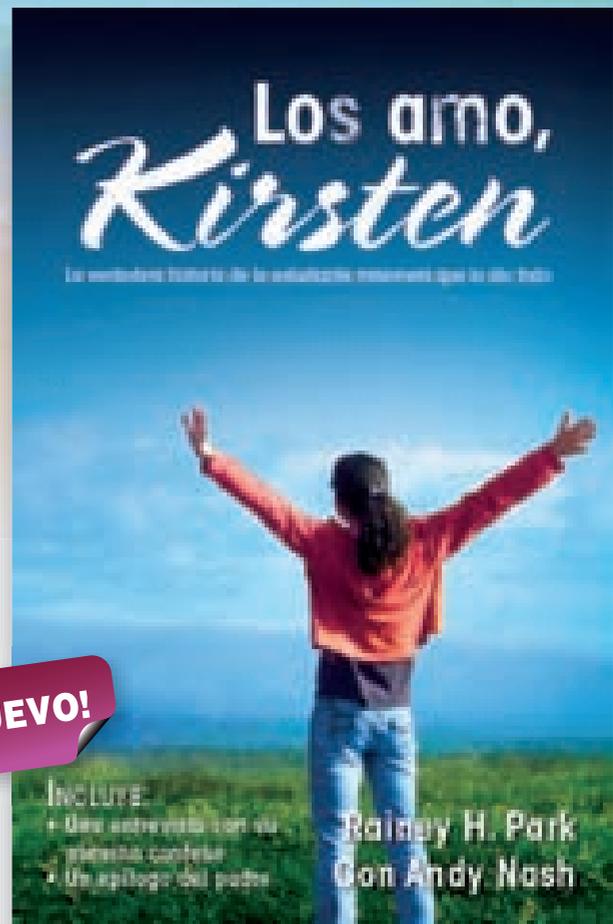
Una historia trágica que alimenta el corazón.

Una muerte conmovedora y sin sentido sacudió la vida de muchas personas, en el Pacífico sur o en su tierra natal.

LOS AMO, KIRSTEN

Rainey H. Park con Andy Nash

La autora de esta historia es una joven estudiante que recrea la vida de Kirsten antes de morir asesinada en la pequeña isla de Yap. A pesar de lo doloroso del tema, el relato es hermoso, muy bien redactado y tremendamente aleccionador para todos los que lo leen. Es una historia verdadera y fascinante de una joven dinámica, espiritual y con deseos de servir desinteresadamente a su Señor, por sobre todo lo demás.



¡NUEVO!

Pídelo al coordinador de Publicaciones de tu iglesia.
www.aces.com.ar / ventas@aces.com.ar

Testimonio cristiano eficaz

Eber Soares, pastor en la región sudeste de Brasil.

Introducción

“Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve insípida, ¿cómo recobrará su sabor? Ya no sirve para nada, sino para que la gente la deseche y la pisotee” (Mat. 5:13).

La sal es un condimento (clorato de sodio). La palabra salario es derivada del latín *salarium argentum*, y significa pago en sal. En el Imperio Romano, los soldados eran pagados con sal. En aquella época, la sal era un elemento de alto costo, y podía ser cambiada por alimentos, vestimentas y armas.

La sal es de amplio uso doméstico, y tiene centenas de utilidades prácticas.

Es probable que cuando Cristo dijo estas cosas, estuviera pensando en la Colina de la sal, denominada Jabel Usdum, una elevación localizada al sudoeste del Mar Muerto.

El mundo contiene mucha sal y muchas salinas, y algunas son hasta famosas, como el Mar Muerto, con su 22% de masa salina. Pero, a pesar de toda la reserva mundial de sal, el mundo corre el riesgo de pudrirse por falta de sal refinada, purificada.

I - Algunos efectos de la sal

La sal tiene personalidad. Ella marca, es inconfundible. Actúa en los alimentos, pero no forma parte de ellos. Actúa, no solo reacciona. Preserva el alimento. Da sabor. Da equilibrio. No se corrompe. Nunca recibe, está siempre donándose. Provoca sed.

II - Aplicaciones espirituales

Como en el ejemplo de la sal que actúa en los alimentos, sin formar parte de ellos, el cristiano debe actuar en su comunidad de forma diferente y distinta del mundo.

La sal siempre es usada como un factor activo. ¿Alguna vez viste a alguien desparramar comida por encima de la sal? ¡Difícilmente! Lo correcto es desparramar la sal sobre la comida. En tu iglesia, no esperes ser servido: toma la iniciativa.

Así como la sal impide que el alimento se deteriore (en los días de Jesús se usaba mucho la sal para este fin), los seguidores de Jesús deben tener un efecto vivificante sobre los que dan atención a la obra de evangelización, protegiéndolos del deterioro moral y espiritual. La sal es antiséptica. Sin ella, tal vez no hubiese ningún tipo de conservación. Así también, el cristiano impide la corrupción; impide que el mundo se pudra. Para eso, no basta teorizar sobre modernidad, realizar relecturas o adecuar estilos, ritmos y pensamientos. Es necesario vivir y amar los principios de la vida cristiana.

A veces, se hace habitual hablar mal de la sal, como promotora de hipertensión. Pero, si la sal fuese pura y usada en la medida adecuada, sería indispensable para la vida. De todos modos, atención: solamente se consigue una buena saborización cuando la sal no es percibida.

La sal regula el equilibrio entre las células del cuerpo. Así, el cristiano debe ser un ejemplo de equilibrio y

llevar buen juicio a la humanidad, que está extremadamente carente de equilibrio y buen juicio.

“Vayan por todo el mundo y prediquen este evangelio del Reino” es, antes que nada, un mandato cultural, un mandato a la diversidad étnica que desafía, sobre todo, a la unidad de la iglesia.

Incluso en contacto con la corrupción, la sal no deja de ser sal. Así debe ser el cristiano. Dar testimonio positivo en medio de los malos; justo en medio de los injustos; prudente en medio de los insensatos; altruista en medio de los egoístas.

Mezcla la sal con el azúcar y este se volverá salado; pero la sal no se vuelve dulce. El cristiano, a semejanza de la sal, está en el mundo para entregarse, y no para recibir.

Nuestro contacto con el mundo debe provocar la sed de justicia. Debemos llevar a las personas al contacto con el Agua, ¡la Fuente de la vida! Llévalas al manantial, ¡a la Fuente de esperanza!

“Se aprecia la sal por sus propiedades preservadoras; y cuando Dios llama sal a sus hijos, quiere enseñarles que se propone hacerlos súbditos de su gracia, para que contribuyan a salvar a otros. Dios escogió a un pueblo ante todo el mundo, no únicamente para adoptar a sus hombres y mujeres como hijos suyos, sino para que el mundo recibiese por ellos la gracia que trae salvación” (Elena de White, *El discurso maestro de Jesucristo*, p. 33).

El salmista presenta a Dios como el pastor que conduce a la oveja a las aguas tranquilas y al refrigerio espiritual (Sal. 23:2).

Siendo la sal de la Tierra, los cristianos deben saciar al mundo con el Agua viva, que es Cristo.

Jesús dijo: “¡Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba!” (Juan 7:37).

Conclusión

Como cristianos, somos ciudadanos de dos reinos al mismo tiempo: somos ciudadanos del Reino de los cielos, pero nuestra experiencia diaria humana se da en el reino de este mundo.

Jesús expresó eso, afirmando que estamos en el mundo, pero no somos del mundo. Eso quiere decir que no debemos vivir aislados del mundo, pero la mente y las perspectivas del cristiano deben estar en otro lugar, fuera de este mundo.

Este fue el error del monasticismo. Ellos sostenían que, para alcanzar una vida suprema, deberían apartarse de este mundo y vivir exclusivamente para la contemplación.

La mayor contestación a esta suposición es la declaración de Cristo respecto de la sal: los cristianos deben ser la sal de la Tierra. Por lo tanto, tenemos una tarea que debe ser cumplida donde estamos y, para eso, debemos "salir del salero".

Que el Espíritu de Dios nos ayude a ser, como la sal refinada de la Tierra, una buena influencia para la sociedad en la que vivimos. ◀

Dios se revela

Génesis 1:1; Juan 1:1

Introducción

Dios es el principio de todas las cosas. Las Sagradas Escrituras relatan el inicio de la historia del mundo con la siguiente expresión: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Gén. 1:1). Juan, el evangelista, mencionó el mismo pensamiento (Juan 1:1).

I - Algunas personas rechazan la creencia de que hay un Dios

“No creo que exista un Dios, porque no lo veo”, dicen algunos. Sin embargo, existen muchas cosas en las que creemos, aunque no las podamos tocar o ver. Ejemplo: la electricidad, el viento, el amor, etc.

“No creo en Dios porque no lo comprendo”, dicen otros.

Ilustración: Cierta día, un sabio incrédulo caminaba por una playa, meditando en Dios. “¿Cómo podré comprenderlo?”, se preguntaba. Un momento después, vio a un niño que, con un pequeño balde, intentaba llenar con agua un minúsculo pocito que había hecho en la arena. “¿Qué haces aquí, pequeño?”, le preguntó el sabio. Y el niño le respondió: “¡Ah! Quiero colocar toda el agua del mar en este pozo que hice”. El sabio sonrió y pensó para sí: “Es exactamente eso lo que yo estaba intentando hacer: alcanzar con mi mente finita el poder del Dios infinito”.

No podemos penetrar en toda la amplitud de Dios. No podemos probar su existencia en laboratorios científicos. Pero, podemos aceptarlo por la fe, nutrida sobre la base de las evidencias de la naturaleza, la revelación de su Palabra y a través de la vida y la obra de Jesucristo.

II - Cómo se revela Dios

1. A través de la naturaleza (Sal. 19:1).

a) “La naturaleza, a semejanza de la Revelación, testifica del amor de Dios. [...] ‘Dios es amor’ está escrito en cada capullo de flor que se abre, en cada tallo de la naciente hierba. Los hermosos pájaros que llenan el aire de melodías con sus preciosos cantos, las flores exquisitamente matizadas que en su perfección perfuman el aire, los elevados árboles del bosque con su rico follaje de viviente verdor; todo da testimonio del tierno y paternal cuidado de nuestro Dios y de su deseo de hacer felices a sus hijos” (Elena de White, *El camino a Cristo*, p. 7).

b) De esa forma, la naturaleza, a pesar de estar manchada y herida por la acción predatoria del ser humano, todavía nos revela a Dios como Creador.

c) Dios es el dador de la vida. Él es el manantial de la vida. Todo lo creado es obra de sus manos.

2. A través de la santa Biblia.

a) La Biblia fue escrita para nuestra enseñanza, y nos revela un Dios misericordioso, redentor; un Dios de refugio, perdonador, bondadoso, fiel, salvador y Padre. Él es nuestro Padre por creación y por redención.

b) El Dios del Antiguo Testamento no es diferente de aquel que encontramos en el Nuevo Testamento. Dios Padre es revelado como quien origina todas las cosas, el Padre de todos los verdaderos creyentes y, en sentido

único, el Padre de Jesucristo.

c) El pecado limita la autorevelación de Dios manifestada a través de la creación, por el hecho de oscurecer la habilidad humana de interpretar el testimonio de Dios. Por lo tanto, teniendo la intención de auxiliar a las personas en la comprensión de las cosas divinas, Dios presentó una revelación especial de sí mismo. Decidí presentarse delante de la humanidad por un medio específico, que no dejaría margen a cuestiones relacionadas con su carácter o con su amor para con la humanidad. Y lo hizo a través de las Escrituras del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento.

d) En la Biblia, Dios se revela a sí mismo en persona, así como por medio de proposiciones que declaran la verdad a su respecto. Ambos tipos de revelación se hacen necesarias, porque las personas necesitan conocer a Dios a través de Jesús (Juan 17:3), así como la verdad “según es [...] en Jesús” (Efe. 4:21). Esas revelaciones permiten que Dios quiebre las limitaciones mentales, morales y espirituales de los seres humanos, y comunique su deseo de salvarlos.

3. A través de Jesucristo

a) Jesús reveló al Padre cuando se hizo hombre (Juan 1:1, 14). Declara el evangelista: “A Dios nadie lo ha visto nunca; el Hijo unigénito, que es Dios y que vive en unión íntima con el Padre, nos lo ha dado a conocer” (Juan 1:18). Cristo declara: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Juan 14:9). Conocer a Jesús es conocer al Padre.

b) La carta a los hebreos subraya la importancia de esta revelación personal: Lee Hebreos 1:1 al 3.

c) En la Creación, el Padre y el Hijo actuaron en forma conjunta. Dios nos concedió la vida, a pesar de saber que eso conduciría, al final, a la muerte de su propio Hijo.

d) En Belén, [Dios] se dio a sí mismo al donarnos a su Hijo, la mayor dádiva.

e) Sin embargo, es el Calvario se nos brinda la más profunda comprensión del Padre. Él, siendo divino, sufrió los dolores de verse separado del Hijo, y ese sufrimiento fue mucho más profundo de lo que algún ser humano jamás podría soportar. Él y Cristo sufrieron en idéntica medida. ¿Podría haberse dado un mayor testimonio acerca del Padre? La cruz revela la verdad respecto de Dios.

Conclusión

1. Dios es el autor y el donador de la vida. Él es el creador de todas las cosas.

2. Se revela a cada uno de nosotros, a través de la naturaleza, de la Biblia y de Jesucristo.

3. *Ilustración:* Abraham Lincoln, cuando era presidente de los Estados Unidos, fue abordado por un ministro religioso, que le dijo: “Vuestra excelencia no debe estar preocupado, pues Dios está a nuestro lado”. El presidente le respondió: “No me preocupa tanto saber si Dios está a nuestro lado, sino saber si nosotros estamos al lado de él”.

4. Importa que estemos siempre del lado de Dios. ◀

La parábola de los talentos

Mateo 25:14-30

Rubem M. Scheffel, es obrero jubilado de la Casa Publicadora Brasileña.

Introducción

1. Talento es un don concedido por Dios y debe ser desarrollado. Si un talento no es ejercido, va perdiéndose con el tiempo. El pintor que no pinta, el músico que no toca, el atleta que no se ejercita, va poco a poco perdiendo su capacidad, y acaba perdiendo lo que recibió.

2. La parábola de los talentos nos muestra que el hombre que recibió cinco talentos negoció con ellos y ganó otros cinco. Y, al volver de viaje, su señor quedó muy satisfecho con él. El siervo que recibió dos talentos procedió de manera idéntica. Pero, el siervo que recibió apenas un talento lo escondió en la tierra; este hecho desagradó a su señor.

a) Esta parábola enseña que los siervos del Señor deben ser fieles, administrando eficientemente lo que les fue confiado, hasta el día del ajuste de cuentas, independientemente de la cantidad recibida.

b) Enseña, también, que los siervos deben ocuparse durante la ausencia de su señor.

I - Histórico

1. Originalmente, el talento era una unidad de peso. Después, pasó a ser una unidad monetaria, que valía seis mil denarios. Y un denario era el pago por un día de trabajo. Un talento, por lo tanto, ¡valía el trabajo de un hombre durante seis mil días!; más o menos unos veinte años. Por lo tanto, no era poca cosa. ¡Era una verdadera fortuna!

2. Si un talento correspondía al salario de un trabajador durante casi veinte años, imagina la fortuna que representaban cinco talentos: ¡serían necesarios más de noventa años para adquirirla! Por medio de esas cifras, se destaca el impresionante hecho de que Dios está entregando grandes responsabilidades a sus siervos; incluso, a aquel que recibió solamente un talento.

II - Lecciones Espirituales

1. Cada uno recibió de acuerdo con su capacidad. La proporción de dinero fue diferente, pero cada uno tenía el deber de ser igualmente fiel y sabio en la administración de lo que había recibido.

2. Quien recibió más, tiene mayor responsabilidad.

3. En el momento del regreso del Señor, sus siervos deberán rendirle cuentas del uso que hayan dado a sus oportunidades.

III - Dos especies de siervo

1. El siervo que recibió cinco talentos y el que recibió dos.

La acción del siervo que recibió cinco talentos prueba que él administró bien su capital, pues las condiciones económicas eran favorables y el mercado le ofrecía muchas ventajas, de las que él supo sacar provecho. El resultado fue que duplicó los cinco talentos, transformándose en el depositario de la impresionante suma de ¡diez talentos!

El siervo que recibió dos talentos también se mostró fiel, pues consiguió doblar el capital recibido. Sin embar-

go, si ese siervo hubiera recibido cinco talentos, podría haber quedado confundido y haber fracasado totalmente, al intentar administrar tan altas responsabilidades. Su señor esperaba que él hiciera lo mejor, dentro de lo que estuviera a su alcance. Y, como lo conocía bien, le confió –apenas– dos talentos.

2. El hombre que recibió un talento.

Esta es la parte más importante de la parábola, que parece haber sido narrada específicamente debido a la condición ilustrada por el hombre que recibió un talento. Este individuo aparece precisamente en el centro del escenario, y es de él que debemos extraer la principal lección en este momento; pues sin lugar a dudas existen muchos portadores de un solo talento en el mundo, y también en la iglesia. El grupo de los que recibieron un talento es mucho más numeroso que el de los hombres que recibieron dos o cinco talentos.

¿Cuáles eran las características del hombre que recibió un talento en la parábola?

No era deshonesto. Prueba de esto es que no gastó el dinero ni lo desperdició. Solo que no lo administró de una manera ventajosa.

Era perezoso, negligente, improductivo y egoísta. En lugar de emplear el dinero, lo enterró. Bajo la tierra, era el lugar más seguro en el que los antiguos escondían el dinero. Él no hizo ningún negocio, no desarrolló ninguna actividad; ni siquiera se dio el trabajo de valerse de los bancos, de los cambistas, de los sistemas de préstamos con intereses, inventados por los fenicios y que en los días de Jesús estaban en pleno funcionamiento por todo el Imperio Romano. Enterrar el talento sería equivalente a dejar el dinero parado en la cuenta corriente, sin que rinda ningún tipo de interés.

Él tenía baja autoestima. Pareciera como si pensara de esta manera: “Con mis pocas aptitudes, nada se puede esperar de mí. ¿Qué puedo hacer?”

No tenía un buen concepto de su señor. Lo acusó de ser un “hombre severo”, que cosechaba donde no había sembrado. Es lo que muchos piensan de Dios, quienes lo conciben como un tirano, que desparrama destrucción y miseria. Ese hombre juzgaba a Dios como arbitrario, vengativo, sin misericordia.

Conclusión

1. Una de las lecciones más duras que esta parábola nos enseña es que aquello que tú no usas, te será sacado. Lee los versículos 28 y 29. Un ejemplo son las haciendas, desapropiadas porque no producen nada en sus tierras.

2. Jesús estaba demostrando una ley de la vida: si tú usas lo que tienes, tendrás más. Si no, perderás incluso lo poco que tienes.

3. Finalmente: “La pregunta que más nos interesa no es: ¿Cuánto he recibido? sino, ¿Qué estoy haciendo con lo que tengo?” (Elena de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 265). ◀

Dios concluirá la obra en ti

Extraído de *Elder's Digest*

Introducción

¿Tienes un proyecto no concluido, aguardando por ti en tu casa? ¿Algo con lo que estás trabajando e intentando concluir, pero que, por algún motivo, todavía no consigues hacerlo? Imagino que tienes algún tipo de proyecto por el que estás trabajando. Eso forma parte de la naturaleza humana, pues todos nosotros nos involucramos en uno o en más proyectos.

Hay personas que trabajan en un proyecto por vez, y no comienzan con otro antes de concluir lo que está siendo ejecutado. Si tú eres así, creo que los proyectos no concluidos te incomodan hasta que sean completados, ¿correcto?

Dios es diferente. Él ejecuta muchos proyectos al mismo tiempo, y tú eres un proyecto más de él. Dios pretende concluir la obra que inició en ti; probablemente, esté apenas iniciando su labor.

Deseo compartir tres cosas que deberían ser recordadas mientras abordamos las formas en que Dios concluirá lo que inició en personas como tú.

I - Recuerda el amor de Dios por ti

1. En Lucas 15:8 y 9, Jesús narró una parábola que describe el amor del Padre. Piensa en lo que ese amor significa en tu vida hoy.

2. Dios no ahorra nada, en su búsqueda por ti. Él reunió al mayor equipo de búsquedas que se haya formado, para encontrarte. Envió a su Hijo, al Espíritu Santo y a sus ángeles para buscarte. Mientras realizaban la búsqueda, su pueblo oró por ti. Tú jamás comprenderás plenamente cuán profunda, abarcadora y costosa fue la búsqueda que él emprendió. No es por casualidad ni por accidente que tú le perteneces hoy. Le perteneces porque él nunca desistió de esa búsqueda, hasta encontrarte. Lee Romanos 8:32. Recuerda: Dios se alegra por ti, no debido a tus virtudes ni a tus bondades, sino porque él te ama y te valora por lo que eres.

II - Recuerda: Dios está actuando en tu vida

Tú eres una obra en proceso; un proyecto en el que Dios está trabajando y que no estará concluido antes de la venida de Cristo. Si no te gustan los proyectos no concluidos en forma "inmediata", podrás tener dificultades para aceptar esa idea. Pero, las personas que no dan importancia a tener dos o más proyectos en funcionamiento en forma simultánea, tienen facilidad para aceptarlo.

Déjame darte la clave: permite que Dios te transforme, que te molde y que te use. Muchas veces es algo doloroso, pero siempre es gratificante y siempre recompensa. Observo algunos miembros de mi iglesia, y veo cuánto Dios ya ha hecho en sus vidas. Lo que veo hoy es el resultado del trabajo de Dios, pero los cambios ocurren porque los miembros le permiten actuar en sus vidas.

Dios concluirá lo que inició en ti; pero, tú debes recordar que es él quien opera la transformación. No es un proyecto particular tuyo, y tú no puedes producir

aquello que solo Dios puede hacer. Solamente Dios, mediante su Espíritu Santo, puede producir amor, alegría, paz, paciencia, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio (ver Gál. 5:22, 23).

III - Recuerda: Dios no ve ningún fracaso cuando te mira

1. A nosotros nos gusta evaluar la puntuación en una determinada clasificación, ¿verdad? Es de naturaleza humana el hábito de realizar registros, analizar clasificaciones, buscar un vencedor y un perdedor. Llevamos eso a nuestras relaciones con nuestros semejantes y con Dios.

a) Evaluamos sobre la base de muchos factores. Al compararnos con los demás, somos tentados a considerar las posesiones terrenales y otros valores de la misma naturaleza, que juzgamos comunes entre nosotros y los otros. Pero, esto me hace pensar en si acaso Dios también utiliza esos criterios.

b) La verdad es que aplicamos patrones no realistas tanto para nuestro éxito como para nuestro fracaso; pero también, de una forma o de otra, creemos que Dios nos juzga por los mismos criterios.

2. Cuando el Padre nos ve, no está interesado en nuestros registros, en nuestra lista de actividades ni en nuestras posesiones materiales. Él busca nuestro corazón. ¿Consigues entender eso?

3. El fracaso forma parte del proceso de crecimiento. La verdad es que no hay realizaciones sin fracasos.

a) Los discípulos fracasaron muchas veces, antes de visualizar el resultado de su trabajo. ¿Cuántas veces el apóstol Pablo fue expulsado de ciudades, al intentar predicar el evangelio? ¿Cuántas veces fue golpeado y preso? Pero, el resultado de su trabajo, con el auxilio del Espíritu Santo, ¡fue sorprendente!

b) ¿Qué hemos hecho, para alcanzar lo que planificamos? La verdad es que no podemos detenernos; no podemos desistir. Debemos recordar que, incluso lo que aparenta ser una derrota nos aproxima a la victoria.

Conclusión

Ahora me dirijo, directamente, a tu vida espiritual. Necesitas saber y creer en que Dios todavía no concluyó su obra en ti, y que él continúa trabajando para terminar lo que empezó. ¿Por qué no colocamos a un lado las dudas, los temores y todo lo que no proviene de Dios?

Permanece en la verdad. Vive por la fe. Entusiámate. Cree en aquello que Dios está realizando y en lo que seguirá haciendo por ti. Recuerda: ¡Dios todavía no terminó el trabajo en tu vida! ◀

Abriendo el corazón a Dios

INTRODUCCIÓN

1. Cierta vez, Napoleón preguntó: “¿Quieres descubrir algo sublime?” Y él mismo se respondió: “Repite la oración del Señor”. Aparentemente, repetir fue la única cosa que él hizo. Pero, aquellos que viven esta oración, tienen poder espiritual. Sería muy bueno que supiéramos de memoria la oración del Señor (Mat. 6:9-13), y la repitiéramos de corazón ¡todos los días! Sin embargo, no todas nuestras oraciones necesitan ser memorizadas.

2. La oración es, en realidad, la comunión con Dios, una experiencia íntima y personal con el Señor. Vamos a buscar el secreto de este gran poder.

I - ¿Qué es oración?

1. Alguien definió la oración muy bien: “La llave en manos de la fe para abrir los almacenes del cielo”. Eso es verdad. Considera, también, estos dos aspectos:

a) *Es el clamor de un corazón en necesidad* (Sal. 31:9). Preguntaron a un guardavidas, en una playa, cómo podía distinguir los gritos de alguien que realmente estaba en peligro, en medio de tantos otros ruidos y confusión. Él respondió: “Yo siempre oigo cuando alguien grita por ayuda”. Así es Dios. Él siempre nos oye cuando estamos en peligro. Pero, cuando pasa el peligro, nos olvidamos de orar.

b) *Es abrir el corazón a Dios como a un amigo*. No se trata solo de pedir cosas. No se trata solamente de que el hombre hable o de que Dios diga algo, sino también se trata de un equilibrio entre ambos. A veces, la oración puede ser una comunión con Dios, en silencio.

2. Dios nos pide que lo llamemos “Papá”. Así, podemos llegar libremente ante su presencia con nuestros problemas y nuestras alegrías (Mat. 6:9).

3. Lo que la oración *no* es:

a) La oración no es un acto para que el hombre merezca el favor de Dios. Jesús enseñó: “Él hace nacer el sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos” (Mat. 5:45).

II - ¿Por qué oramos?

Cuatro preguntas que nos ayudan a encontrar la respuesta:

La finalidad de la oración ¿sería darle información a Dios? ¿Necesita de informaciones el Señor? ¡No! “Su Padre sabe lo que ustedes necesitan antes de que se lo pidan” (Mat. 6:8). Él nunca nos desprecia, cuando vamos a él; al contrario, abre el corazón. Demora el tiempo que quieras; no tengas apuro. Piensa, mientras oras. Si estuvieras hablando con el (la) presidente de la República, ¿no permanecerías atento? Permanece en actitud atenta y reverente cuando hables con Dios, y tus oraciones serán oídas.

La finalidad de la oración ¿sería hacer que Dios sea más generoso con nosotros? La oración no hace a Dios generoso; él siempre está dispuesto a ayudarnos.

La finalidad de la oración ¿sería hacer cambiar a Dios? No oramos para alterar la voluntad de Dios. En él no hay “cambio ni sombra de variación” (Sant. 1:17).

Todas las promesas de Dios son condicionales, por lo tanto, las respuestas varían. Pero Dios nunca cambia (Heb. 13:8). Su invitación es: “Vengan, pongamos las cosas en claro” (Isa. 1:18).

La finalidad de la oración ¿sería hacernos cambiar a nosotros? La oración es la mayor fuerza del universo para cambiar aquello que más necesita ser modificado: el hombre. La oración no trae a Dios hasta nosotros, sino que nos eleva hasta él. Es por medio de la oración que podemos ser dignos delante de Dios.

III - ¿Qué debemos hacer para que las oraciones sean atendidas?

1. Sería bueno que leamos la historia del fariseo y del publicano (Luc. 18:10-14). Nos ayuda a comprender que la sinceridad de propósito significa mucho para Dios.

Observemos los siguientes puntos:

a) Reconozcamos nuestra necesidad de Dios (Mat. 5:6). Debemos reconocer nuestra necesidad, como ocurrió con el publicano.

b) Reconozcamos que Dios es nuestro ayudador (Sant. 1:17).

c) Oremos con fe (Sant. 1:5, 6). Lee, también, los versículos 7 y 8, y Hebreos 11:6.

d) Confesemos y abandonemos los pecados (Prov. 28:13). Es necesario confesarlos y abandonarlos. La obediencia debe ser la norma de nuestra vida; es el fruto de la verdadera fe.

e) Oremos de acuerdo con la voluntad de Dios (Mat. 26:39). Si Jesús oró: “Sea hecha tu voluntad”, ¡cuánto más nosotros deberíamos ser sumisos ante el Señor!

f) Seamos perseverantes con Dios. En Lucas 18:1 al 8, leemos la historia de la viuda persistente, quien pidió sin declinar hasta que consiguió lo que necesitaba.

g) Oremos en el nombre de Jesús (Juan 14:13). Orar en el nombre de Jesús es orar en la mente y el espíritu de Jesús, creer en sus promesas, confiar en su gracia y practicar sus obras.

h) Oigamos, además de hablar. “Me mantendré alerta, me apostaré en los terraplenes; estaré pendiente de lo que me diga, de su respuesta a mi reclamo” (Hab. 2:1). Esperemos a que Dios nos hable al corazón. Muchas veces, será de esa manera que tú y yo tendremos la respuesta a nuestras peticiones.

Conclusión

¿Por qué razón se nos aconseja orar ahora de una manera especial?

Estamos viviendo en los últimos días, y Jesús volverá en breve. Dice el apóstol Pedro: “Ya se acerca el fin de todas las cosas. Así que, para orar bien, manténganse sobrios y con la mente despejada” (1 Ped. 4:7)

Si queremos ser victoriosos, debemos cultivar el hábito de orar todos los días; orar siempre. De mañana, al mediodía y a la noche, debemos elevar nuestra mente a Dios (Luc. 21:34, 36).✦

Identificando a la iglesia de Dios

Introducción

a. En medio de tantas ramificaciones religiosas y filosóficas, muchos se preguntan: ¿Cómo pueden las personas de corazón sincero encontrar el camino verdadero, en medio de tantas filosofías y religiones?

b. Este tema pretende revelar la iglesia que fue profetizada por Dios para los últimos días (Apoc. 14:6-12).

c. En el final de la historia de este mundo, con la creciente exaltación del poder humano, la llegada de la hora del Juicio y el inminente regreso de Cristo, Dios envía a la humanidad un poderoso mensaje, simbolizado por los tres ángeles. Por la predicación de este mensaje, el Señor describe las características de la iglesia remanente.

1. La iglesia predica a todo el mundo el mensaje de la hora del Juicio

El mensaje de Apocalipsis 14:6 y 7 tiene cinco características:

a) La iglesia lleva el evangelio a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Pues es un movimiento religioso mundial, que cumple con la profecía bíblica (ver Apoc. 10:11; 14:6, 7).

b) Invita a la humanidad a temer a Dios. Las personas se han olvidado de Dios y de sus Mandamientos (Ecl. 12:13).

c) Llama a los hombres para que den gloria a Dios. Cristo es glorificado en sus santos (ver 2 Tes. 1:10).

d) Anuncia la hora del Juicio Investigador, simbolizada por la purificación del Santuario, que comenzó en el cielo en 1844. En ese tiempo, Dios levantó el remanente para predicar el mensaje del Juicio. La predicación necesita alcanzar todos los confines de la Tierra (ver Mat. 24:14; Hech. 1:8). Este mensaje está siendo proclamado e impreso en centenares de lenguas y dialectos. La Ley de Dios es la norma del Juicio, y Jesucristo es el abogado de quienes lo aceptan.

2. La iglesia presenta el mensaje de la caída de Babilonia

Leer Apocalipsis 14:8.

a) Esta es la Babilonia mística, que persiguió a los santos (Apoc. 17:5, 6). Es la llamada “grande, la madre de las meretrices y de las abominaciones de la Tierra” (Apoc. 14:8; 17:5, 18).

b) Muchas de las doctrinas religiosas de Roma son un renacimiento de la religión de la antigua Babilonia.

c) Babilonia es un poder idéntico al del pequeño cuerno de Daniel 8:9 y 7:25. Persiguió a los santos y gobernó sobre los reyes de la Tierra.

3. La iglesia advierte contra la imagen y la señal de la bestia.

Leer Apocalipsis 14:9 y 10.

a) Advierte contra la posibilidad de recibir la señal de la bestia. La marca de la bestia, o la observancia del domingo, tendrá el apoyo de las leyes civiles. Pero, Dios está advirtiendo a los hombres y llamándolos para que adoren al Creador.

b) Advierte en relación con la ira de Dios sobre aquellos que no aceptan sus advertencias (ver Apoc. 14:9, 10; 15:1, 6).

4. La iglesia llama a la adoración del Creador, en lugar de la bestia y su imagen.

a) Dios previó la época exacta en la que su pueblo debería surgir. No solo el sábado (como señal del Creador) había sido dejado al olvido siglos antes, sino también, en los últimos días, la Teoría de la Evolución sería ampliamente difundida, negando la Creación como una serie de actos específicos de Dios durante el período de seis días. La observancia del sábado es, por esta razón, la señal de aquellos que creen, sirven y adoran al Creador.

5. La iglesia destaca la observancia de los Mandamientos de Dios.

a) La perpetuidad de la Ley de Dios es defendida por esa iglesia. Mientras la humanidad atribuye a los Mandamientos de Dios un carácter transitorio, el remanente predica que la Ley es la transcripción del carácter de Dios. Por lo tanto, inmutable (Mat. 5:17; Mal. 3:6).

6. La iglesia guarda y exalta la fe en Jesús.

Cuando el hombre niega la creación, naturalmente niega la caída del hombre, y así la Ley de Dios también es dejada de lado. Si el hombre no fue creado ni tampoco hubo caída, no necesita de la sangre expiatoria de Cristo. El mensaje de Dios hoy es llamar al hombre para que reconozca la creación, la Ley de Dios, el sábado y la cruz de Cristo. El pueblo remanente proclama estas importantes doctrinas, apegándose a la fe de Cristo, el Creador, Legislador y Redentor.

7. La iglesia cree en el Espíritu de Profecía

Leer Apocalipsis 12:17 y 19:10.

a) Esta iglesia es el fruto del cumplimiento profético y, a lo largo de su historia, tuvo la dirección de Dios, por medio del don profético.

8. La iglesia resistirá las acusaciones, el escarnio y la persecución.

Leer Apocalipsis 12:11.

a) Aquellos que son fieles a Dios pasan por una gran prueba, pero también reciben una gran recompensa.

9. La iglesia atiende la orden de Dios de salir de Babilonia.

Leer Apocalipsis 18:1 al 4.

a) Dios invita a los verdaderos adoradores a que salgan de la confusión religiosa. Millares de personas oirán la voz de Dios, llamándolas a salir de Babilonia. Por su gracia, son invitadas a guardar los Mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

10. La iglesia aguarda y anuncia la venida de Cristo.

Leer Apocalipsis 14:12 al 15.

Mientras predica el mensaje de Dios, esa iglesia continúa esperando la venida de nuestro Señor.

Conclusión

En el contexto profético de los últimos días, esta iglesia completa los requisitos que la identifican como la iglesia verdadera, el pueblo remanente de Dios. Muchos de sus leales seguidores todavía están en otros rediles, viviendo de acuerdo con la luz que recibieron, sin embargo, oirán el llamado de Dios. El llamado del Señor hoy es: “Sal de ella [de Babilonia], pueblo mío”. ◀

¡Deja de
acumular
papel!

Acumula conocimiento.

Con los nuevos *e-books* de la
ACES, ¡ahorras dinero y proteges
el medioambiente!

Es una combinación perfecta para saber
más, en forma más rápida y económica,
cuidando los bosques que se talan para
la elaboración del papel.

Con solo comunicarte por
la web, podrás seleccionar y
adquirir el *e-book* de tu
preferencia, para leerlo
cuándo, dónde
y cómo tú
lo decidas.

**E-book
recomendado
de la ACES**

Guía práctica
para descubrir
la voluntad de Dios

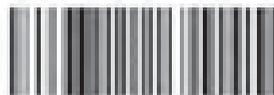
Troy Fitzgerald

GUÍA PRÁCTICA PARA
DESCUBRIR LA
VOLUNTAD
DE DIOS

TROY FITZGERALD



www.aces.com.ar
<http://ebook.aces.com.ar>



H0000007522